



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

“YO ESTO LO ENCUENTRO DIVERTIDO”: ESTRATEGIAS
SATÍRICAS EN *MANUAL DEL PERFECTO DEPORTADO* DE LUIS
FELIPE ANGELL, SOFOCLETO

Tesis para optar por el título de Licenciado en Lingüística y Literatura con
mención en Literatura Hispánica que presente el

Bachiller:

Gabriel Antúnez de Mayolo Kou

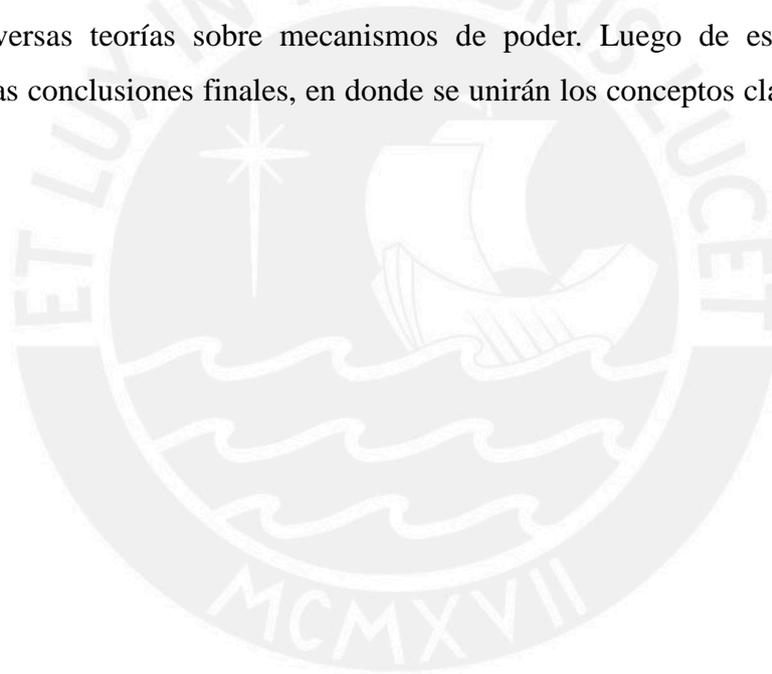
Asesor:

Dr. Víctor Vich Florez

Lima, 2014

Resumen

La presente tesis busca demostrar que el narrador de la sátira *Manual del perfecto deportado* usa el humor como una herramienta de crítica a todos los sujetos involucrados en el proceso de deportación de los gobiernos autoritarios latinoamericanos y que, a su vez, reafirme su superioridad y agencia como personaje en este proceso. Para ello, se realiza un análisis literario a los chistes y burlas realizadas por el yo satírico hacia tres tipos de personajes: el gobierno descrito en la obra, la sociedad con la que convive como deportado y los sujetos que han sido deportados y sufren los problemas en el país extranjero. Esta metodología consiste en analizar los objetos en su contexto y relacionarlas con las estrategias clásicas de la sátira y el humor, así como diversas teorías sobre mecanismos de poder. Luego de este proceso, se menciona unas conclusiones finales, en donde se unirán los conceptos claves de los tres apartados.



Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi asesor Víctor Vich por sus consejos y su valioso apoyo en el desarrollo de esta tesis desde el comienzo. Su interés por el tema escogido y sus constantes sugerencias acerca de la teoría y la estructura de este proyecto me han permitido crear un trabajo óptimo, el cual no podría haberlo sido sin su ayuda, paciencia y exigencia.

También quisiera reconocer a muchas personas que han contribuido, con sus consejos e ideas, en la construcción de esta investigación. Agradezco de manera particular al doctor Eduardo Hopkins no solo por brindarme su conocimiento acerca de la teoría satírica, sino por sus recomendaciones acerca de la edición final del texto. Asimismo, quiero agradecer a Elena Chávez, Ethel Barja y Rodolfo Luna por sus comentarios sobre la versión final de esta tesis, así como su apoyo incondicional en el transcurso de este tiempo de trabajo.

Por último, agradezco a mi familia, por el apoyo desde el comienzo de mi carrera universitaria; y a mis amigos de la carrera, por las conversaciones sobre el tema y los buenos ánimos en el desarrollo de esta investigación.

Índice de contenido

Introducción	5
Capítulo 1: El mecanismo ineficiente: burlas al Gobierno	10
1. La estructura revelada	11
2. Los mecanismos de opresión	17
a. La tortura física	18
b. La vigilancia en el extranjero	24
Capítulo 2: Los hipócritas: burlas a la sociedad	29
1. Los extraños	30
2. Los conocidos	38
Capítulo 3: Los cobardes: burlas al deportado	45
1. La salud física del deportado	46
2. La mentalidad del deportado	57
Conclusiones finales	68
Bibliografía	72

Introducción

“La sátira es siempre un testimonio de valentía, la valentía de levantarse en público y decir algo ofensivo para los poderes que sean.” (Hodgart 1969: 38).

Esta tesis estudiará las representaciones de la deportación en la sátira *Manual del perfecto deportado* del autor Luis Felipe Angell, mejor conocido bajo el seudónimo de Sofocleto. Mi propósito es analizar cómo el yo satírico responde al proceso de deportación y a sus personajes a través del humor y cómo se muestra como un sujeto agenciado frente a este conflicto impuesto. Dado que la crítica ha estudiado muy poco la sátira contemporánea peruana, considero necesario revisar este texto por su importancia en retratar y criticar un tema muy complejo en la sociedad peruana, a través de un humor muy elaborado y poco usual en su época. Por ello, analizaré las representaciones cómicas de los personajes que desarrolla el narrador en la obra, a fin de ver cómo sus chistes y burlas funcionan en el texto y qué significaciones implican.

En general, la sátira es un género que se ha establecido muy bien en el Perú, el cual goza de una larga tradición que proviene desde la colonia. En esa época, este género se desarrolló a través de la poesía burlesca crítica hacia la sociedad limeña, destacan Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes, ambos bastante estudiados en la actualidad. Sus estilos se caracterizan por criticar diversos aspectos de la sociedad jerarquizada donde convivían, a modo de los clásicos como Juvenal o Catulo, pero sin llegar a realizar una desestabilización extrema, al estar viviendo y desarrollándose aún en un estado colonial. Como dice Pedro Lasarte: “Sus sátiras, como ellos mismos, no se sitúan fuera de la ideología virreinal, sino que forman parte de ella, y dicha ideología se percibe- como hemos dicho- en términos de un dialogo de diversas prácticas discursivas, algunas en armonía, otras en tensión, y siempre en proceso de negociación.” (2006: 23). Por ello, los autores se enfocan en diversos aspectos de la vida limeña para realizar sus críticas, como los curas o los nobles a través de sus obras. En el caso de Rosas de Oquendo, en su *Sátira hecha por Mateo Rosas de Oquendo a las cosas que pasan en el Pirú*, donde explica la pésima transformación que pasaba en la capital peruana, así como en *Diente de Parnaso* de Juan del Valle y Caviedes, donde el objetivo son los médicos, además de otros personajes críticos y costumbristas de la época peruana que, inclusive, se pueden observar o relacionar hasta hoy.

Estos autores no son más que el comienzo de la importante tradición humorística criolla que se desarrollaría en el Perú desde sus comienzos. De este modo, con la llegada de la república y la prensa, muchos escritores, poetas y periodistas se dedicarían al tema del humor como centro de sus obras y el mismo Sofocleto los reconoce como tales.¹ Los costumbristas Felipe Pardo y Aliaga y Manuel Segura son una primera aproximación de la sátira en teatro y la burla hacia las clases sociales de la época, así como lo son las tradiciones de Ricardo Palma, importantes muestras del humor criollo en la sociedad peruana, o la poesía burlesca y crónica humorística de Leónidas Yerovi. Todos ellos han formado una serie de modelos de humor de diversos problemas peruanos y persistentes a lo largo de los años, que es fácil de relacionar con el trabajo festivo que realizó Sofocleto en su tiempo a través de diversas formas literarias, lo que convierte al autor en un heredero de esta tradición y uno de los últimos en desarrollarla en su formato más clásico, como lo fue a través de revistas de humor y columnas de chistes.

Así, este autor se caracteriza por su vasta obra literaria, la cual abarca diversos géneros clásicos de la literatura humorística. Poesía burlesca, a través de los *Sofonetos*; crónica humorística, desarrollada en su columna “Sofocleto en dos columnas”; y sus clásicos libros de monólogo, como el *Código de honor del Marqués de Cabriñana* y *Los Cojudos*, de gran éxito en Latinoamérica, son muestras del gran trabajo que desarrolló el autor a lo largo de su carrera. Los políticos, los peruanos y la sociedad egoísta e hipócrita de su época serán sus principales atacados y hasta sus novelas serias, como lo son *San Camilo* y *La tierra prometida*, poseen un poder de crítica a la sociedad peruana de su época, así como un humor al ironizar y exagerar la difícil situación típica del sujeto nacional. Por ello, con su narrativa característica y con su posición conocida por sus lectores, no es raro pensar y hacer notar cómo se convirtió en un autor, al igual que el mismo Yerovi, muy apreciada en el campo intelectual y por el público en general, lo que le dio una gran simpatía que se le reconoce hasta el día de hoy y que, por esas razones, merece recibir un reconocimiento más exhaustivo en el ámbito académico.

¹ Sofocleto realizó una serie de antologías para el *Primer festival del humorismo*, en donde incluye diversos humoristas y satíricos internacionales y peruanos, incluyendo a los escritores mencionados. Asimismo, al final de la última antología, Sofocleto es incluido por los editores, lo que sugiere una inserción del escritor al canon del humorismo y que, siguiendo las líneas planteadas por Highet para reconocer a una sátira, confirmarían su posición como autor satírico.

Por estas razones, considero esencial analizar uno de los textos más importantes y mejor trabajados de este escritor: el *Manual del perfecto deportado*. En esta obra, el autor desarrolla una crítica a la deportación y a los gobiernos autoritarios militares de la época, en donde los personajes presentados son exagerados y retratados de manera absurda para resaltar las dificultades y los dolores que ellos padecen por los abusos del gobierno agresor. Así, el yo satírico explica las pericias y dificultades de ese proceso, así como las agencias que se exige para poder sobrevivir, ya sea a través del monólogo narrativo o de un listado cómico donde se resalta sus dificultades. Por ello, el texto funciona con base de una parodia de forma; es decir, el uso de un estilo común (un manual) para usarlo con un fin humorístico y romper la estructura dada (Highet 1962: 80). Dentro de esta parodia, el narrador usa diversos recursos para burlarse de diversos tipos de sujetos y crear críticas específicas relacionadas a estos personajes.

De esta manera, el estilo que Sofocleto trabaja en el texto es el monólogo satírico, un género que viene de la tradición clásica y que ha sido usado para criticar los diversos vicios que persisten en la sociedad donde vive (Hodgart 1969: 132).² Este “yo satírico” es un personaje construido sobre el autor y aunque tenga ciertas características, sigue teniendo una función de un narrador que dicta su “testimonio” con un fin verídico. Así, el personaje de la obra es un intelectual muy astuto que puede observar y entender la cultura donde él pertenece y retratar los diversos personajes con los que interactúa; desde los personajes abstractos (deportado, Gobierno, funcionario), hasta el mismo lector, el cual ha sido supuesto como un personaje que puede ser expulsado. Por otro lado, todo esto sucede en un contexto latinoamericano y no peruano, ante el énfasis del yo satírico de no hacer referencias o mencionar su país de origen para tomar el problema como un caso mayor y no individual³. Esto no significa que lo único criticado sea el ámbito político. Motivado por la necesidad de dignidad ante todo, él considera

² He encontrado dos definiciones distintas sobre este género. El primero, referido por Matthew Hodgart, es la “sátira formal” y da la definición que he colocado en la cita anterior. Por otro lado, Gilbert Highet lo define como un “monólogo satírico” el cual consiste básicamente en un texto escrito en primera persona con diversas variantes a lo largo de la historia. Para el uso de esta tesis, he optado por usar la segunda definición, dado que, aunque ambas sean similares y posean información importante para esta tesis, la definición que Hodgart describe está más relacionado al monólogo en verso y abarca un periodo de tiempo más clásico que moderno.

³ Cabe destacar como, sin embargo, el narrador deja entrever su país de origen a través de diversas señales. La más clara está en la introducción, al referirse textualmente al Perú, aparte de mencionar diversos aspectos del país, como una referencia a Machupichu, o al ají, limón y pisco, productos muy característicos de la gastronomía peruana.

que todos los personajes han influido con la situación que uno pasa por la deportación que él ya ha pasado: desde el agresor que cometió la mala acción, hasta el deportado que asumió las consecuencias de manera innecesaria. Es por ello que el narrador busca desprenderse de ese grupo para mantener su propia independencia y, a través del lenguaje humorístico, se convierte en un personaje que va más allá de lo que él mismo propone.

Esta tesis se enfocará en analizar como el narrador satírico hace humor del proceso de deportación a través de sus actores sociales. Postulo que el yo satírico del *Manual del perfecto deportado* usa el recurso del humor a través del chiste para hacer del texto una respuesta a todos los miembros del proceso de deportación, de manera que este acto lo reafirme como un sujeto con agencia y superior al deportado ideal que él propone. De esta forma, el narrador escapa de la imagen de víctima que se le impone y logra resaltar como sujeto en comparación al rebajar el estatus de los otros personajes de este proceso y mostrar sus debilidades y deficiencias.

Para realizar el análisis, en cada capítulo revisaré una serie de descripciones y chistes que critiquen y hagan comedia de los tres tipos de personaje que comprenden la estructura de la deportación.⁴ Estas descripciones han sido seleccionadas por su tópico y han sido seleccionadas de diversas partes del texto, lo que ha implicado que el análisis tome en consideración su contexto en detalle para su funcionamiento.⁵ En primer lugar, analizaré las descripciones relacionadas con el Gobierno⁶ deportador, al ser el principal responsable y el sujeto más poderoso de toda la obra. Para ello, voy a analizar dos tipos de burlas: las que se dirigen a su sistema, como lo son su estructura y sus reglas de orden; y las relacionadas con los mecanismos de represión, como lo son la tortura física y la vigilancia en el extranjero.

En segundo lugar, analizaré las situaciones en donde se crea comicidad acerca de la sociedad en la que el narrador convive. Para ello, dividiré este grupo social en dos tipos

⁴ Por motivo de mantener la fidelidad al texto, así como evitar confusiones, voy a mantener la ortografía original y no la actualizaré.

⁵ Dado que esta tesis se enfoca solo en la sátira textual y no en la gráfica, no analizaré los dibujos de Carlos Hague que ilustra la obra. Esto es, además, porque no se sabe a ciencia cierta qué tan involucrado estuvo Sofocleto en la realización de estos dibujos.

⁶ Para mantener al Gobierno en su estatus de personaje, he optado por usar la mayúscula tal como es aplicado en el texto original. En el caso que se use en minúscula, me estaré refiriendo al gobierno como sustantivo no particular.

de personas: los personajes ajenos a un deportado, personajes que no pertenecen a su grupo social cercano; y los que son cercanos, como los amigos o la familia. Asimismo, en este apartado analizaré no solo las diversas burlas que se le dan a estos grupos en abstracto, sino las maneras y los métodos que el mismo yo satírico ha usado y los coloca de ejemplos.

Finalmente, revisaré diversos eventos graciosos que se relacionan con la supervivencia y la actitud de los deportados en el extranjero. Por ello, analizaré primero la sobrevivencia en el ámbito de lo físico; es decir, como la búsqueda de comida y la cura de enfermedades, y, segundo, la sobrevivencia en el ámbito psicológico, o los procesos que el yo satírico recomienda para soportar la crisis del exilio y las formas para superarlo. De este modo, esta sección mantendrá una mayor relación con la posición del yo satírico, al estar más identificado con él y dar más posibilidades de relación intertextual.

Sobre la bibliografía, usaré diversos textos teóricos acerca de la sátira y el humor, el manejo del poder y el deseo de las personas. Sobre las definiciones de sátira y sus estrategias, me he basado principalmente en dos textos: *La sátira* de Matthew Hodgart y *The anatomy of satire* de Gilbert Highet, los cuales brindan un buen registro de las diversas estrategias realizadas por los satíricos clásicos. Sobre la comicidad y el humor grotesco, estoy aplicando, sobre todo, los estudios psicoanalíticos de Sigmund Freud sobre el chiste, la teoría sobre la risa de Henri Bergson, así como la teoría carnavalesca y grotesca clásica de Mijaíl Bajtín. Por último, sobre la temática del poder, estoy usando las ideas filosóficas de las redes de poder de Michel Foucault; y, sobre la temática del deseo, el uso de violencia y el sacrificio social, los textos clásicos de Rene Girard.

Capítulo 1

El mecanismo ineficiente: burlas al Gobierno

A diferencia de los otros personajes, el Gobierno es la figura más sencilla de identificar y representar en el análisis de la obra. No solo por ser el motor del proceso de deportación, al ser el que obliga al deportado a su expulsión, sino porque su maltrato y su malicia son reconocidas por todos los personajes del texto. El mismo lector del *Manual del perfecto deportado* coincide con esas irregularidades de las políticas autoritarias y está también en contra de la deportación forzada de los intelectuales y políticos latinoamericanos. Por este motivo, es obvio que este monólogo va a tener a esta figura como referente negativo principal y va a ser el principal criticado por el yo satírico. Como indica Hodgart, “Los enemigos de la sátira son la tiranía y la intolerancia, las cuales suelen marchar juntas. A los tiranos les disgusta cualquier forma de crítica, porque nunca saben en qué desembocará; en un ambiente intolerante de la crítica se considera subversiva del buen orden y de la moral.” (1969: 33-34).

Sin embargo, a diferencia de la sátira política común, no existe una personificación de la imagen del tirano o de alguno de los gobernantes. Así, no aparecen herramientas usuales usadas en los monólogos satíricos contra el poder autoritario, como la exageración de los rasgos físicos del gobernante o la descripción de su acción torpe al realizar sus mandatos o en su discurso. Es más, ni siquiera se especifica el tipo de gobernador, lo que niega así su condición real de gobierno militar tan solo se especifica que está en un ambiente latinoamericano. El enemigo del yo satírico es un ente abstracto, un sujeto que se define como institución y no como una persona que domina todo.⁷ La institución, entonces, carece de una personalidad propia y solo puede tener contacto con “funcionarios” que se relacionan con el yo satírico, pero que igual no poseen un rango definido, aparte de estar en una estructura rígida y vertical que no se revela de inmediato. Por ello, la carencia de nombres y la dificultad de localizar a un culpable directo es un signo de que la rebelión física no es una prioridad para el yo satírico y que la rebelión se realizará a través de otras herramientas más subjetivas que se alejarán de la corriente caricaturesca clásica que se ha realizado en este ámbito.⁸

⁷ Pese a que su obra se ha distribuido en Perú, no es extraño pensar que esta estrategia busca que los extranjeros puedan tener una mayor facilidad de lectura en la obra. Esto está también sugerido, de manera más directa, en el “Colofón” del libro.

⁸ Sofocleto, usa una estrategia muy parecida en su novela testimonio *San Camilo*, al no mencionar nombres ni dejar en claro quiénes son los culpables de su encarcelamiento. Sin embargo, en esa

Por esa razón, quiero marcar una primera idea importante antes de hacer el análisis: el yo satírico conoce el funcionamiento del gobierno deportador y de las personas que ejecutan acciones al servicio de este, pero no quiere usarlo como una crítica técnica en el texto. Al referirse a ellos como un mecanismo de acciones, como un sistema inhumano, el yo satírico tiene la posibilidad de poder criticarlo como un todo y de evitar la creación de “chivos expiatorios” de personas muy particulares que se puedan relacionar. El Gobierno, entonces, es una herramienta de poder que carece de control de su situación, lo cual lo hace objeto de burla y gracia. Esta crítica engloba, así, a todas las personas que conforman esta situación gubernamental, de manera que este desprestigio no se pierda en particularidades y pueda realizarse a todo ese conjunto de acciones y represiones inútiles para el deportado.

Así, el propósito de este capítulo es revisar cómo el yo satírico se burla del Gobierno a través de su propio mecanismo, al demostrarle que conoce su funcionamiento y que puede aprovechar sus descuidos para reforzar no solo su condición de rebelde, sino de sujeto burlesco. Para ello, analizaré una serie de escenas cómicas donde se describan las agresiones que recibe el deportado y el yo satírico, las cuales he dividido en tres apartados: la violación a su libertad al sacarlo del país sin su consentimiento, la tortura física ante una situación comprometedora y la constante vigilancia a que el deportado es sometido, ya sea en su país de origen o en el extranjero.

1. La estructura revelada.

Como ya he mencionado, la representación del poder autoritario en la obra se realiza solo a través de las acciones y reglas que este le impone al deportado y al yo satírico. No está materializado a través de una persona en particular, sino que se mantiene como una institución abstracta totalmente desprendida del mundo físico. Esto obliga al yo a tener que definir a su sistema fuera de la jerarquía que se ha asumido, de manera que se cree una parodia de la estructura vertical con la que se maneja en la realidad. De esta manera, se busca simplificar esta jerarquía en un ámbito puro que pueda mostrar esta realidad como una falsa percepción y que la realidad del Gobierno pueda quedar al

novela sí predomina el lugar de los hechos, desde la ciudad donde vive hasta el hospital donde está encarcelado.

descubierto. Así, el yo satírico aplicará la estrategia de la destrucción del símbolo, el cual, según Matthew Hodgart, consiste en demostrar que los “emblemas” institucionales están mal usados a través de una representación que lo muestre “con el mayor realismo posible” (1969: 123).

Sin embargo, esto no significa que el Gobierno funciona de una manera totalmente abstracta. Su estructura y su forma sí lo es, pero su motivación es totalmente física y animal, como lo menciona el yo satírico cuando el Gobierno nota el “olor a deportado”:

Así, al gobiernista rabioso que lo perciba, el “olor a deportado” le sabrá a gloria, satisfará su fanatismo posicional y no podrá compararlo sino con la esencia del jazmín en los crepúsculos, mientras piensa que la futura víctima ya está como si lo hubiera cagado un elefante encima. (1974: 64)

Este fragmento es único en todo el libro, dado que es el único momento en que el yo satírico representa al poder en forma de una figura humana y donde podemos observar su motivación y su deseo de deportar al rebelde.⁹ Así, el yo satírico realiza una de las estrategias más comunes de los satíricos: la reducción del atacado en su imagen más animal¹⁰. Esto se puede ver en cómo sus acciones descritas están relacionadas con lo sensorial y salvaje, como “le sabrá”, “satisfará” o el uso del olfato ante el “olor a deportado”. Por otro lado, la comparación que realiza y su pensamiento muestran imágenes que pertenecen al ámbito carnavalesco y físico, en donde prevalece el placer natural de esta institución, lo que incluye el uso de términos coloquiales.

De esta forma, ante este deseo animal y burdo, el Gobierno de la obra actúa como un animal inconsciente con un solo objetivo, el sufrimiento del deportado. Sin embargo, este deseo no se ejecuta de manera caótica o desordenada, dado que esto implicaría unos actos inconscientes que no podrían coincidir con el organismo que funciona en el mundo real. En ese sentido, el Gobierno de la obra funciona a través de un sistema organizado que controla su fuerza para ejecutar este deseo, sin importar las consecuencias o los límites a que puede llegar este control. La misma deportación es producto de eso, al ser un acto que permitió al Gobierno hacerle daño a una persona y colocarlo en una categoría contra su propia voluntad y muchos de los abusos descritos

⁹ Refiriéndome a lo que he mencionado antes, el uso de una representación humana del Gobierno no significa que esté relacionándose al mundo físico. Esto se debe a que la figura no pertenece a algún puesto en particular que defina su posición, lo que ocasiona que su participación no este clara.

¹⁰ Véase Hodgart (1969:119).

son causados por estos hechos. Es por esa razón que el yo satírico tiene el objetivo de desvelar toda esta estructura que se ha creado y mostrar al Gobierno en su forma más pura. En otras palabras, en mostrarlo como una institución débil que ha creado todo un sistema autoritario para esconder sus verdaderas intenciones humanas y poco racionales.

Así, al ser esta la base del texto, el mecanismo debe ser revelado al principio. Desde el primer capítulo de la obra, el yo satírico ya revela cómo son las reglas de función del Gobierno sobre la deportación:

- 1.- Al que está adentro lo hacen salir.
- 2.- Al que está afuera no lo dejan entrar.
- 3.- Al que entra lo vuelven a sacar
- 4.- Al que salió no lo dejan entrar, y
- 5.- Al que no quiere volver lo hacen extraditar. (O sea, la deportación al revés). (1974: 19).

El primer detalle a rescatar está en que, a diferencia del formato que se usa en el Manual del perfecto deportado, el yo satírico sí ordena las funciones del Gobierno como un listado. Como vemos, estamos ante una pequeña parodia de forma, dado que su formato es similar de un manual de trabajo, al estar constituido de acciones para realizar y el de ser de oraciones muy concisas sin ningún tipo de contenido complejo y de realización sencilla. No obstante, estas reglas no son profundas y se guían de acciones pobres y poco explicativas, dado que todas dependen de la actitud que va a desarrollar el deportado frente a estas. Así, al ser una descripción distinta al estilo que usa el yo satírico, el lector puede notar una diferencia y puede asumir la emulación del yo satírico del lenguaje escrito del Gobierno.

Esta parodia va más allá de unas reglas de orden o de comodidad que se usaban en la época. Como dice Ángel Rama, en esta nueva época revolucionaria, a diferencia del pasado, los partidos políticos se construyen con un pensamiento de instalar modificaciones a través de su teorización, lo que implica que costumbres aceptadas cambian o tratan de ser teorizadas para el bien del régimen (1998:107). Es decir, el interés de los métodos militares se basaba en imponer ideas y costumbres, en un intento de convertirlas en reglas escritas para la sociedad. Bajo esta idea, es posible entender cómo el texto se burla de esta herramienta de “reglamentación” al mostrar que su listado, que aparenta ser complejo, es, en realidad, motivado para evitar que el deportado realice sus deseos. El Gobierno es el que posee el control en el fragmento, al

ser los que realizan las acciones directas (está, entra, salió), y no considera ningún tipo de factor externo para realizarlo. Sin embargo, al estar contrastado con el lenguaje del yo satírico (y que el mismo texto que ha escrito sea un manual), crea un contraste entre estos discursos, lo que permite mostrar al Gobierno como una institución que carece de reflexión alguna. De esta forma, el yo satírico hace notar a esta institución como un poder sin ningún conocimiento o ideología, lo que permite resaltar su imagen de mecanismo automático sin ningún tipo de humanidad o representación humana.

Es importante notar hasta dónde buscar el poder autoritario el control de los deportados. Para ello, cabe recordar la teoría de control y redes de poder propuesta por Michel Foucault, el cual revisa el control del poder autoritario no solo en la ideología, sino en el control del mismo cuerpo de la persona misma. De esta manera, en el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*, Foucault explica que una forma en que se afianzó el biopoder, el control de la vida y muerte de los sujetos, en los gobiernos fue a través de la ley de derecho como mecanismo de control (2009 [1977]: 174), de modo que el sujeto se encontró inscrito en esas leyes sin ningún tipo de libertad. Esto está bien referido en la figura del reglamento del texto, al tener como único propósito el mantener el control del cuerpo de este a través de estas reglas de funcionamiento y no dejarlos hacer nada que permita ir más allá de su desarrollo. Al ser leyes tan directas y simples, su función como persona queda totalmente bloqueada y el Gobierno se refuerza como dueño de sus súbditos, tanto en la vida como en la muerte y con un funcionamiento continuo. Así, la institución ha formado lo que Foucault llama, en su libro *Vigilar y castigar*, una “maquinaria de control” en donde ha formado un “microscopio de la conducta; las divisiones tenues que realizaron han llegado a formar, en torno de los hombres, un aparato de observación, de registro y de encausamiento de la conducta.” (2009 [1976]: 203), de manera que los mantenga vigilados y controlados en su soberanía.

Es por ello que el principio de la autoridad está en la libertad de acción que el poder posee para eliminar a su enemigo. Revisando el fragmento, no es extraño notar que este reglamento funciona por verbos en subjuntivo, y que no ejecuta sus acciones contra el deportado directamente, lo que evita dejar en claro quién va a desarrollar la acción o cómo se ejecutará la acción. El yo satírico aplica, entonces, la forma del subtipo activo de narración, refiriéndome a las técnicas narrativas de Mijaíl Bajtín, es decir, un discurso ajeno que se relaciona con un cierto proceso de deformación (2012 [1986]:

365). El propósito de esta forma es retirar el valor de autoridad al poder autoritario de su propio texto y de poder modificarlo para su propio provecho. Así, el yo satírico niega al Gobierno su propia voz, de tal manera que lo relaciona como algo que no se puede tomar como una verdad y lo extirpa de su seriedad, de manera que pierde su fuerza de discurso. De esta manera, a través de esta forma, el narrador permite hacer visible parte de la verdadera realidad del Gobierno ante el lector, lo que lo sitúa en una situación poco confortable.

Aun así, esto no es suficiente para dejar en ridículo al Gobierno o demostrar el poder de enfrentamiento de este transgresor. Es por ello que el yo satírico se debe valer no solo de herramientas narrativas, sino de sátira clásica y comicidad para que el lector pueda comprender la verdadera imagen de estos gobiernos. Voy a revisar otro ejemplo que, al igual que el texto anterior, también presenta un juego de voces del Gobierno autoritario:

- ¡Oiga usted, quiero hablar con su jefe..!
- Mi jefe está de vacaciones...
- ¡Entonces, con el Director...!
- El Director está enfermo...
- ¡Muy bien... pues quiero hablar con el Ministro!
- El Ministro ha salido al extranjero.
- ¡Pero este es el colmo! ¡¿Con quién diablos se puede hablar, oiga usted?!
-Conmigo ¿Quiere que le informe de algo?
- ¡Sí! ¿Por qué estoy detenido, dónde piensan mandarme y de qué se me acusa?
- No lo sé. Tendría que preguntárselo a mi jefe...
- ¡Muy bien...! ¿Dónde está su jefe!
- Mi jefe está de vacaciones... (1974: 24)

Esta, a diferencia del ejemplo anterior, sí es una parodia de dos voces (Bajtín 2012 [1986]: 364), donde el narrador asemeja el discurso oficial para exagerarlo y parodiarlo. Así, el yo satírico presenta una jerarquía establecida del Gobierno a través de nomenclaturas fijas (jefe, director, Ministro), lo cual es característica de cualquier modelo de gobierno dictatorial con base vertical. Bajo el personaje del policía, el poder implementa un mecanismo que busca evitar que el deportado pueda acceder a sus derechos y, además, es una herramienta para confundirlo y que este dude de su propio conocimiento.

Haciendo el análisis, cabe resaltar que el principal recurso humorístico del fragmento se realiza a través del uso de un arquetipo humorístico: la repetición de las acciones del sujeto cómico. Según Henri Bergson:

El personaje cómico es un arquetipo. A la inversa, el parecido con un arquetipo tiene un punto cómico. Podemos frecuentar mucho tiempo a una persona sin descubrir en ella nada risible: si aprovechamos una asociación accidental para aplicarle el famoso nombre de un héroe de drama o de novela... Sin embargo ese personaje de novela puede no ser cómico. Pero es cómico parecerse a él. Es cómico dejarse distraer de sí mismo. Es cómico integrarse en un marco preparado. Y lo que es cómico por encima de todo es pasar uno mismo al estado de marco en el que otros se integrarán con facilidad, es decir convertirse en carácter. (2011: 92)

El policía se convierte, entonces, en un sujeto que termina encerrado en el único arquetipo cómico de la obra, en donde sus acciones y métodos terminan siendo inútiles. Esta situación es ocasionada por un descuido del poder autoritario, al usar al personaje con menos poder de discurso como el hablante principal. Según Foucault, el poder trata de evitar que su poder se encuentre fijado en un sujeto o institución para mantenerse en un ambiente abstracto que imposibilite la lucha con su enemigo y confunda la relación compleja que ocurre en su realidad. (1996: 68). Evitar acercarse o estar en contacto con los líderes del Gobierno es algo que el autor resalta en el texto y el mismo deseo de no comentar “quiénes son” los verdaderos culpables resalta esa imposibilidad de acceso. Sin embargo, la relación y conversación con los policías es punto débil del poder, al ser los personajes que menos control poseen de su discurso, sus indicaciones “siempre son las mismas”. No posee ningún tipo de carácter y sus acciones son técnicas y predecibles.

Por ello, el yo satírico, en vez de realizar una parodia de las autoridades comunes (el ministro, el jefe, el director), ironiza al sujeto más bajo de la cadena, al mostrarlo como un personaje predecible y técnico, que no puede ir más allá de lo que ya ha sido dictado. Esto se convierte, entonces, en una representación de todo el mecanismo de poder y la paradoja con la finalidad presentada al principio: es un poder que ejecuta un mismo discurso en todos los procesos y que usa el mismo mecanismo sistematizado y carente de personalidad para perjudicar al deportado en base a estrategias y métodos ya establecidos. De este modo, los principios presentados al comienzo son un escudo para evitar revelar esta mecánica. Todo está planificado y programado.

Ante un Estado que no puede prescindir de sus mismas reglas y sus propios métodos, el yo satírico puede mostrarse no solo como un sujeto que conoce las herramientas del enemigo, sino como una persona que la domina y que sabe cómo sacar provecho de estas al transformarlas en un elemento cómico y crítico. Sin embargo, esto ocasiona la

necesidad de revelar constantemente estos mecanismos para generar el humor. Como dice Foucault, para que un movimiento revolucionario se desarrolle y crezca, es necesario que se encuentre aprisionado por un poder más fuerte (1992:63), lo que obliga al narrador a hacer referencias y hacer visible el problema para que las soluciones y burlas puedan ser verosímiles, y es aquí donde la sátira funciona bien para generar una cura, una salida. Expresar el mecanismo es mostrar el problema, mas no desarrollar una solución.

Una vez que este mecanismo de deportación logra revelarse, un deportado ya adquiriría el poder para burlarse del mismo Gobierno. No ha escapado de su destino, pero al saber sus secretos ya tiene una herramienta para poder romper el ciclo en el cual está inscrito. El yo satírico es consciente de este poder y por eso lo transmite a través de un humor explícito, como lo hemos visto en los ejemplos, para que los lectores y los “deportados” puedan entenderlo sin mucho esfuerzo. Ahora, esto no será lo mismo para todos los apartados de la obra al tratar temas que van más allá de este mecanismo, pero que solo podrán entender bien si es que este primer paso ha sido superado. De esta manera, esta presentación permite que el lector pueda saber a qué se está enfrentando, así como crear ciertas bases para entender las críticas más complejas que tiene la obra.

2. Los mecanismos de opresión

La revelación de la verdadera realidad del enemigo del deportado implica que defenderse se convierta en una necesidad. Como señala el sociólogo Osmar Gonzalez, todos los intelectuales latinoamericanos que han estado en el proceso de exilio o migración pasan por una etapa de desarraigo (2001: 42), lo que implica que ningún deportado de la obra o lector pueda estar libre de los peligros de la deportación y de los efectos del Gobierno y que todos tienen una razón moral para iniciar esa lucha. Para incentivar a sus lectores, el mismo yo satírico lo impone como una máxima, al invocar a los lectores a transgredir el orden y hacer acciones que permitan “Defender su imagen a cualquier precio y no dejarse joder jamás.” (1974: 111). A diferencia del poder autoritario, el deportado sí posee características humanas en su representación que debe de defender y que el yo satírico resalta para crear de ellas estrategias de lucha que permitan hacer daño al Gobierno autoritario.

Sin embargo, hay que entender que estas estrategias cómicas del texto no tienen como

objetivo ser herramientas de subversión contra el poder o que causen una crisis gubernamental, sino que están dirigidas a mejorar el estatus de la persona, es decir, al lector imaginado. Así, al no existir ni cuerpo físico ni personas que lo conforman en el texto, es muy difícil referirse bien a esta institución. Esto ocasiona que, a través de la sugerencia y la exageración cómica, los afectados no sean ningún funcionario o estereotipo de persona, sino que sean las personas más bajas de la cadena las que den el pie a poder crear una crítica que refleje y englobe todo el sistema completo. De esta manera, el yo satírico puede asegurarse de interactuar con el lado más humano de la deportación y de hacerlo caer en la humanidad y el poco conocimiento individual que poseen.

De este modo, para explicar estas transgresiones al mecanismo, voy a dividir mis escenas en dos categorías. En la primera, explicaré las escenas que tienen como tema la tortura física en el texto y como estas son descritas por el narrador satírico. Luego, revisaré los consejos que el narrador ofrece en contra de los policías, al jugar con el exceso de su vigilancia.

a. La tortura física

El tema de la tortura no es un tema muy mencionado en el libro. En sí, hace mención a “interrogatorios” que se realizan antes de la deportación (1974: 36), así como de algunas posibles formas de violencia física, pero nunca son descritas en detalle y su mención es casi sugerida a través de un recurso intertextual. Así, el yo satírico no niega la existencia de esta realidad, pero por lo violento que es solo se limita a la sugerencia y su mención en una cantidad menor en comparación con otras burlas del texto, al ser un tema delicado en los deportados al involucrar directamente el control de su físico, su propia identidad, ante un abuso del poder autoritario.

Es por ello que, en vez de mostrar la crueldad de los ataques, el yo satírico prefiere mostrarlas a través de las consecuencias realizadas de esos actos. Un ejemplo está en el último capítulo del libro, en las recomendaciones generales. En uno de sus apartados, acerca de la necesidad del sexo en los deportados, el yo satírico presenta un caso de un deportado al que le ofrece una prostituta para realizar el acto sexual. Lo significativo de este caso, sin embargo, es que este recién había sido liberado y estaba en una situación decadente:

Hace unos años conocí en México a un deportado de mi país que llegó a la capital azteca después de haber permanecido catorce meses presos. Estaba flaquísimo y ojeros; le temblaban de tal modo las manos que, apenas llegó, le pusieron de nombre “Corto Circuito” y el pobre apenas si podía dar un paso. Era invierno y, seguramente, no debía tener más de veinte o treinta calorías en el cuerpo. Por lo tanto, no sé a quién se le ocurrió llevarlo a un cabaret para que matara dos pájaros de un solo tiro, comiendo bien (nosotros ya éramos deportados profesionales) y entreteniéndose con el espectáculo. (1974: 139)

Bajo esta descripción, lo más resaltante del personaje no solo está en su aspecto físico, sino en su falta de energía, en su falta de vitalidad. La imagen ojerosa y las manos temblorosas no son descritas como imágenes cautivadoras, sino cómicas, de manera que el uso de un apodo o la referencia al bajo peso que posee es una forma que el narrador usa para no volverlo una víctima, sino para mantener la atención en las necesidades de su cuerpo para relacionarlo con la vida y no como alguien derrotado alejado de una imagen cautivadora. De esta forma, este personaje se vuelve un sujeto anti-grotesco, una oposición total a esa renovación y en ese “límite” positivo que Bajtún asegura que renueva el ciclo de vida: “...el cuerpo grotesco es un cuerpo en movimiento. No está nunca listo ni acabado: está siempre en estado de construcción, de creación y él mismo construye otro cuerpo; además, este cuerpo absorbe el mundo y es absorbido por éste.” (2003 [1987]: 285). Así, su necesidad se convierte en la exageración que lo mantiene en vida en el fragmento.

Este enfoque se debe a la carnavalización del personaje para ensalzarlo y enorgullecerlo a través de la tortura recibida. Al demostrar las carencias del personaje, el narrador satírico puede mostrar cómo su recuperación podría ser positiva y cómo se mantendría en el ámbito de lo grotesco, es decir, al lado de la renovación vital. Así, en esta oposición de la abundancia y lo festivo del escenario, la recuperación de la muerte podría ser factible al estar en contacto con el placer universal (Bajtún 2003 [1987]: 23), y su condición salvadora podría mejorar en todos los sentidos. La tortura y sus consecuencias estarían siendo denigradas, al ser situaciones meramente situacionales y que no pertenecen al ámbito serio de la crítica al Gobierno.

Una vez explicado este punto, cabe revisar la conclusión de esta historia. Para la desgracia del personaje, no hubo renovación de vida:

Dos días después, cuando lo enterramos, me pidieron que dijera unas palabras en el cementerio. Pero me pareció más prudente callarme la boca y no pronunciar el

discurso, corto pero elocuente, que merecía este irresponsable.

¡“¿Ya ves lo que te pasó por estúpido?! ¡Ahora, friégate!” (1974: 139)

Como se observa, el personaje torturado ha sido totalmente desplazado de su condición carnavalesca. Al centrarse en la descripción del funeral de su compañero, el yo satírico convierte al sujeto en un personaje negativo e insignificante, muy lejos de la imagen positiva y festiva con la que fue descrito en el apartado anterior. De este modo, el yo satírico crea un contraste irónico en el texto para desarrollar una escena cómica, en donde se demuestre con humor la falla del personaje y sea una forma de no caer en el reconocimiento del sujeto derrotado. El chiste, entonces, está dirigido para los profesionales que reconocen sus triunfos y no para los “perdedores” de la deportación.

Sin embargo, este objeto cómico no enfatiza el hecho que haya sido torturado ni menciona a sus responsables. El personaje se murió “por estúpido” y no por la crisis que ha sufrido. Es más, la frase final, el cual confirma el contraste mencionado, le hecha toda la culpa al sujeto ya fallecido, sin ningún tipo de respeto. Así, la responsabilidad del acto queda vacía en el texto, al no sufrir de ninguna condena o burla de parte de los “deportados profesionales” y del yo satírico. El Gobierno, pese a haber sido el responsable de la situación física de este deportado, no recibe ninguna condena y no es incluido por ningún concepto.

Este ejemplo me permite ilustrar cómo el yo satírico reconoce con temor la efectividad de la tortura física. Al involucrarse con su cuerpo y con la posibilidad del dolor, el poder autoritario ejecuta una represión fuerte en los deportados y deja marcas que estos niegan y que ponen en peligro su salud y su propia vida. Mencionar ejemplos de estas torturas o hacer notorio estos actos del poder autoritario no solo es de riesgo, sino que evita que se pueda crear un humor que complemente y conecte con el lector que el narrador trata. Así, según Freud, crear un chiste “tendencioso” implica que funcione en el contexto apropiado y con las reglas bien establecidas (1991: 114), por el bien de su entendimiento, es decir, la creación de un chiste para explicar el tema implicaría una tendencia que no sería del agrado de los lectores del texto. Por otro lado, no se puede explicar, dado que es un tema ligado a la mortalidad y al dolor, elementos donde la comicidad es inexistente (Berger 1999:17), lo que deja al tema imposible de explicar para mantener la armonía en el texto y no convertirlo en un libro repulsivo para cierto

público.

Es por eso que la aceptación de esta realidad (la tortura) implica el uso de la sugerencia y de considerar el conocimiento previo del lector. Así, el yo satírico no tiene intención de revelar algún conocimiento nuevo en la persona, sino el de mostrar las consecuencias de una causa que ya es conocida por él y lector.¹¹ Para ello, el narrador usa dos herramientas para introducir el tema en su libro: aceptar a la tortura como una realidad en el proceso y, en segundo lugar, demostrar una indolencia sobre el tema que transmita fortaleza. Sobre el primer proceso, este se menciona desde la primera parte del manual y, curiosamente, esta aceptación es, más bien, una desvalorización completa del acto violento. Esto se puede observar justo después del fragmento antes del diálogo analizado anteriormente:

Desde luego, mostrarse indiferente [hacia el proceso de deportación] es elemental e indispensable. Sobre todo cuando sus interlocutores pongan la picana eléctrica sobre la mesa y el más fuerte de ellos comience a remangarse la camisa mientras otro miembro del equipo hace un round de box, con su sombra, para ir calentando el cuerpo. Lógicamente, no niego que esta “mise en scene” es impresionante y que le frunce el recto al más macho. Pero quien tiene experiencia en estos menesteres sabe que todo es puro montaje, para ablandar al turista de tal modo que no le queden ganas de repetir la experiencia una segunda vez. (1974:24-25)

Así, el narrador satírico convierte una escena de miedo en una imagen divertida, de modo que la posición de peligro en que podría estar el deportado se reduce de una manera considerable a través del uso de la ironía. Como explica Linda Hutcheon, esta herramienta es única, dado que “aparece” ante el contraste de significados entre un discurso explícito (lo dicho) y el discurso que el receptor interpreta (lo no dicho), para producir un significado nuevo que funciona sobre sus deseos y conocimientos particulares de su contexto (1996: 12). Al usar esta idea, es posible observar como el mensaje del yo satírico no es solo burlesco, sino que va a permitir que el mismo lector entienda que el problema es más crítico que el que está expresado en el texto. El montaje y la tortura es mencionada de una manera muy sencilla y graciosa, pero que, al contrastar con el conocimiento del lector, permite hacer entender que la realidad es distinta y de mayor magnitud. De esta manera, el mensaje interno del texto implica que

¹¹ Una de las reglas importantes de Hodgart de la sátira política se encuentra en el intercambio de conocimiento que presentan el lector y el narrador. De este modo, no es raro observar que hay ciertos elementos que el yo satírico expresa y que no necesitan de explicación para que el lector entienda la comicidad del texto.

este hecho cómico sea, en realidad, un evento peligroso y dañino para el deportado que no se puede comentar esa vía y que el lector debe de interpretar para su entendimiento y que pueda crear un juicio frente a él.

Esta sugerencia del yo satírico es debido al peligro y las consecuencias que ocasiona el método de la tortura en el proceso de deportación. Para entender bien esta idea, cabe recordar la teoría del “chivo expiatorio” que desarrolla René Girard. La idea es que, en la cultura humana, la sociedad y el poder elige una persona que cargue con las penas y los problemas de la sociedad, transformándolo en otro que es elegido como un posible sacrificado. De este modo, ante una sociedad violenta por naturaleza, es necesario resumirlo en un sujeto condenado, a fin de calmar el deseo de toda una sociedad, así como el poder autoritario que lo mandó al sacrificio. El sacrificio se convierte en un acto ritual que sirve como una forma de volver al orden y de alegrar los corazones (1989: 16). Es un ejercicio para renovar la sociedad de las impurezas que esta ha desarrollado.

Es allí donde el intento de desarrollar una tortura es un tema que se debe manejar con cuidado desde el punto de vista de los agresores, dado que maneja directamente con el tema de la violencia hacia un cuerpo, lo que permitiría desequilibrar la balanza y la razón por la cual se ha ejecutado la violencia. Según el autor, el poder judicial, el poder del soberano está allí para controlar de manera justa el equilibrio entre la violencia al sacrificado, a modo de evitar generar un descontrol, dado que, “No se puede prescindir de la violencia para acabar con la violencia” (Girard 2003 [1983]: 33), lo que causaría un descontrol y destrucción de la sociedad que ha desarrollado. Por consiguiente, que el yo satírico simplifique y retire el contenido violento en el texto es un acto sugerente y provocativo, dado que incita al poder a desarrollar una mayor violencia y le da la impresión que esta herramienta de represión no es efectiva en su cometido. Así, la tortura será mostrada como un ejercicio que, pese a los daños causados, no logra su cometido y es señalada por el yo satírico en un tono burlón y cómico.

No obstante, el mismo hecho resalta el exceso que el Gobierno aplica sobre el deportado y que puede estar tentado a su expansión; recordando a Foucault, el ejercicio de tiranía se ejerce una vez que el soberano revela el exceso de la injusticia en el condenado (2009 [1976]: 85). Así, tal como el narrador menciona: “Al deportado no lo tocan jamás,

físicamente, ya que un ojo negro o un diente de menos dejarían al Gobierno como palo de gallinero porque la foto daría siete vueltas al mundo. En cambio, la foto de un deportado ileso no alcanza a dar ni media vuelta a la manzana y, al final, el propio deportado tiene que comprarla para mandársela por correo a un amigo suyo, que es director de periódico” (1974: 25). Si la tortura fuera un proceso legal “justo” para la sociedad existente, una posible insistencia o mención del abuso de parte de los deportados podría poner en desequilibrio el poder del soberano. De esta manera el yo satírico juega con su poder de víctima y se coloca como un sujeto que no ha ejecutado una transgresión, pero que al sugerir la posibilidad muestra una debilidad en el mecanismo de Gobierno que este no puede llenar. Así, la tortura se convierte en una herramienta que, pese a ser dañina en la vida del deportado, se convierte en una vía para burlar al poder autoritario y dejar su soberanía ridiculizada y advertida por sus propios medios.

En cuanto se logre aceptar esa indolencia, un deportado ya podría hacer suficiente daño en este apartado. Sin embargo, al no romper el esquema y no poder enfrentar el conflicto de la tortura directamente, el yo satírico necesita encontrar pequeños espacios donde el poder esté en un punto débil, donde pueda estar lo suficiente desconectado, como para generar un ataque directo. Y esto es, precisamente, el tema de la vigilancia.

b. La vigilancia en el extranjero

Al estar en un país distinto y con posibilidades de rebelión, el sistema no puede desarrollarse únicamente en el acto de deportar y regresar, en el ritual de ir en contra de la posición del personaje no deseado; necesita mantener la firmeza de su posición como autoridad en el país donde se la ha mandado. Así, una de las necesidades del Gobierno como poder autoritario, a raíz del proceso de la “predación económica” es conseguir un mecanismo que controle las cosas y las personas “hasta en sus más mínimos detalles”, que no sea tan ostentoso o notorio. (Foucault 1996: 59). Por esa razón, el yo satírico y los deportados se encuentran encerrados en un sistema de poder que no se restringe a los límites del país de origen, lo que evitaría que pueda escapar de esta situación y se pueda transformar en un extranjero más.

De este modo, tenerlo vigilado y observado, se convierte en una forma de reforzar la presencia y la relación que hay entre del deportador y el deportado. Así, el propósito y la

importancia de mantener la vigilancia para el poder autoritario vienen por su efectividad y el reforzamiento que tiene en sus súbditos:

El poder en la vigilancia jerarquizada de las disciplinas no se tiene como se tiene una cosa, no se trasfiere como una propiedad; funciona como una maquinaria...Lo cual permite al poder disciplinario ser a la vez absolutamente indiscreto, ya que está por doquier y siempre alerta, no deja en principio ninguna zona de sombra y controla sin cesar a aquellos mismos que están encargados de controlarlo, y absolutamente “discreto”, ya que funciona permanentemente y en gran medida en silencio. (Foucault 2009 [1976]: 207)

En ese sentido, la vigilancia no solo tiene un interés por mantener un control de las personas, sino el evitar recurrir “al menos en principio, al exceso a la fuerza y a la violencia”. No obstante, la realidad descrita en el libro ciertamente se aleja de esta descripción ideal, dado que su conexión con el deportado es especial, al seguir siendo juzgado por el Gobierno sin estar inscrito dentro de su territorio limítrofe. Por ello, este seguimiento al deportado va a notarse desde que el personaje expulsado del territorio y ya no percibe esta realidad. Como dice el siguiente fragmento:

Consecuentemente, si usted pensaba que con el destierro –por lo menos- dejarían de seguirlo, husmearlo y chequearlo como le ocurría en su terruño, se equivoca. Al final, como es lógico, se van a enterar de todo. No sólo porque la policía local les pasa las cartas bajo la mesa sino porque cuentan con todos los elementos necesarios para meter las narices donde no deben. Es decir, en su vida privada. La de usted. (1974: 131)

Esta investigación no tiene como último objetivo un fin morboso de la intimidad de los deportados, sino el saber si es que realizan una actividad que pueda desestabilizar todo el sistema. Los policías los tienen en tensión: los vigilan en las calles, le revisan su correo o mandan espías para asegurarse que el deportado no “desarrolla actividades políticas” (1974: 104) que lo puedan atacar, como si, inclusive, haya sido su objetivo desde antes del destierro. El poder se encuentra, entonces, en un estado de peligro, en una eterna situación de tensión. Y, al estar afuera de su territorio nacional y legítimo, lo deja en una situación de extrañeza y preocupación.

Sin embargo, esto no es algo negativo para el deportado, dado que convierte la presencia del poder en el extranjero en una ironía divertida que deja al poder en plena debilidad. Esto se debe al esfuerzo que desarrolla el poder para realizar esta acción, como lo es mover un equipo en especial e, inclusive, desarrollar todo un sistema en el

país donde ha sido llevado:¹²

La policía de su país, no lo olvide, trabaja (bueno, hay que llamarlo en alguna forma) en estrecho binomio con la policía del país donde a usted lo han expectorado. ¿Nunca le ha parecido extraño que casi todas las deportaciones se produzcan hacia el mismo sitio? Bueno, esto no es por chiripa o coincidencia sino porque, en ese lugar, la policía de su país tiene montado todo un equipo de información cuyas tareas específicas consisten en averiguar qué hacen, qué dicen, qué no dicen, qué piensan, con qué se emborrachan, con quiénes se reúnen, con quién duermen, de qué viven, qué comen, qué no comen, y a qué hora hacen pichi los deportados y otros paisanos que se tomaron las de villadiego por su cuenta (1974: 130-131).

En esta cita se observa ciertos aspectos bastante explícitos y singulares del resto de ejemplos mencionados. Primero, una burla directa al oficio de la autoridad (su trabajo) que niega su valor, en donde además se desvela rápidamente su esquema y sistema. Se presenta como un sistema bastante predecible y claro, de modo que la vigilancia es prácticamente un acto de miradas, más no de acciones fijas. Por ello, su burla y descripción es rápida y sencilla, es muy fácil sacar comicidad a algo tan obvio y, además, poder sacarle la vuelta a este de una manera bastante curiosa:

Como usted sabrá –y si no lo sabe es un idiota- en dicho portafolio hay seres que cobran un sueldo por averiguar estas cosas. Y el deportado sería un tarado perfecto si les favorece la bartola a estos manganzones, en vez de hacerlos trabajar al máximo.

Por el contrario (y por otras razones de seguridad), hágase humo apenas llegue al aeropuerto y, cuando las autoridades de Inmigración le pregunten donde piensa alojarse, diga que en la Embajada de su país. En esa forma a los sabuesos criollos –que tienen su sede, precisamente, en la Embajada- les dará un ataque de histeria apenas vayan a recoger de las autoridades locales toda la información relacionada con usted. (1974:130)

El deportado, entonces, no puede quedarse quieto en una situación tan ventajosa, necesita ejecutar un ataque directo, un movimiento que le permita resaltar frente a la prisión del poder que se le ha instalado, más allá de la burla. A través de un lenguaje coloquial, el yo satírico enfatiza la realidad simple en que se encuentra el deportado y la facilidad de transgredir el orden de la deportación, así como un recordatorio de su misión como deportado. Así, el narrador usa la herramienta satírica del sarcasmo y la ironía al dar pie a una recomendación que ilustra el evento sin medir las consecuencias reales, dado que permite plantear una solución exagerada que es imposible de usar en

¹² A lo largo de esta parte del análisis, vamos a usar esta primera parte del capítulo “Recomendaciones generales”, dado que ilustra muy bien este tema de la vigilancia.

circunstancias reales (Hight 1962:58). De esta manera, el narrador tienta un descontrol, un caos, que permita romper el sistema de Gobierno y plantear esta necesidad a los deportados para cumplir con su deber. Esta es, asimismo, aceptada por el mismo narrador y planteada como un evento divertido, “yo la encuentro divertida, al extremo de considerarla un deporte (más que una deportación) y una excepcional oportunidad para fregar al Gobierno con sus propias armas” (1974: 103).

La característica más importante de estos ataques es que no son muy elaborados. A diferencia de muchos ejemplos del texto, sus métodos son bastante simples, pero que en una gran cantidad podrían ser muy efectivos. De esta manera, no es raro suponer que el yo satírico sugiere la creación de una consciencia mayor de luchar contra el Gobierno autoritario y por eso recomienda este tipo de actividades. Esto es lo que James Scott llama las “everyday forms of resistance” o estrategias de transmisión sencilla y, sobre todo, masiva:

Cada forma diaria de resistencia no hace titulares. Al igual que millones de pólipos antozoos crean, quiéranlo o no, un arrecife de coral, así lo hacen miles y miles de actos individuales de insubordinación y evasión que crean una barrera política o económica de ellos mismos...Rara vez hay una confrontación dramática, cualquier momento es valioso periodísticamente. Y cada vez, para seguir el símil, en que la nave del Estado encalle en un arrecife, la atención es, típicamente, dirigida hacia la tripulación misma y no al vasto grupo de actos molestos que lo hicieron posible. (1985: 36)¹³

Así, en la última parte del capítulo “Imagen y actitud del deportado” el narrador presenta una serie de bromas y engaños que se realizan hacia el sistema al jugar con el exceso de vigilancia que este desarrolla a través de los medios de comunicación personales. Bajo los objetivos que el Gobierno tiene hacia la vigilancia del sistema¹⁴, el deportado sabe (o debe saber) que su correspondencia y su teléfono son siempre vigilados y revisados para evitar un posible signo de rebelión, un miedo presente en el Gobierno al romper la dicotomía deportador-deportado. Por ello, el objetivo de estos engaños es generar unos síntomas de rebelión ficticios, de modo que mantengan el miedo en la autoridad y, además, permitan desequilibrar el sistema desarrollado.

¹³ El original está en inglés, la traducción es mía.

¹⁴ El narrador presenta cuatro elementos que se deben tomar en cuenta antes de desarrollar estos engaños: primero, la revisión continua de la correspondencia, la necesidad de la autoridad de saber el mal momento que vive el deportado (un Calvario), si el deportado desarrolla una actividad política y si tiene cómplices en ello (1974: 104).

Esto se realiza a través de llamadas telefónicas o cartas falsas que den la impresión de una organización superior. Lo interesante por analizar, sin embargo, es cómo el narrador explica la respuesta que recibe a esos intentos:

A la segunda carta, el tipo está colgado de los pies, con diecisiete funcionarios de Seguridad del Estado, exigiéndoles la entrega del plan “Tracatrá”, de los cien mil dólares, de las claves de la lista completa de sus cómplices, de la red de espionaje y de la documentación relaciona con el movimiento. El ministro de ensayos Pipístrelicos, por su parte, ha pedido que lo interroguen con suavidad porque lo quieren vivo cuando le toque su turno y el Servicio de Inteligencia exige que se lo presten “un par de días” para someterlo a un adecuado interrogatorio donde vomite hasta la última gotita de lo que sabe. (1974: 106).

Aquí observamos como el sistema se encuentra no solo descubierto, sino burlado en toda su amplitud. Primero, se observa la constante burla hacia lo letrado, hacía los términos técnicos no descubiertos y que ahora adquieren un poder mucho mayor en el personaje que transgrede, desde un punto de vista foucaultiano. El Gobierno, entonces, lucha por obtener lo mismo que el narrador satírico parece conocer y esto revela su automatismo y su ausencia en la reflexión del as circunstancias. Por otro lado, se observa el desorden de jerarquía del principio, al poner énfasis en la cantidad de personajes colocados y sin ningún tipo de jerarquía organizada u ordenada, lo que revela una ausencia de voz propia y solo una simple ejecución de poderes. Por último, la tortura es mencionada y señalada, pero ante el hecho que ha sido causado por el deportado mismo, su responsabilidad es referida al deportado que la ejecutó, pero los resultados son cómicos al ser los que revelen la inutilidad del Gobierno, al igual como el de mostrar una indolencia e indiferencia al proceso de tortura que podría ocurrir. El poder autoritario, entonces, aparece burlado y convertido en ese mecanismo que, al final de cuentas, no termina de servir.

Cabe hacerse la pregunta de por qué este proceso no podría verse como un sacrificio. Al carecer de énfasis en el tema de la violencia hacia el deportado, el narrador resalta su propuesta como la mejor rebelión posible, de modo que el ámbito de lo físico siga relegado. Por ello, el mecanismo agresor fracasa, no puede generar el dolor que el narrador debería expresar acerca de esta situación. Su condición se ha vuelto tan débil que el miedo a la muerte es mínimo y el hecho se convierte, más bien, en símbolo de celebración y fiesta al ver cómo no puede hacer nada ni hará ningún tipo de manejo para que pueda esconder su ignorancia y torpeza.

En conclusión, el narrador satírico logra revelar un rostro vacío del Gobierno, que permite mostrar a su vez cómo este se defiende ante los ataques constantes de su agresor. Así, el narrador demuestra su conocimiento de la estructura y el funcionamiento del poder, lo que permite revelar su verdadera imagen; y su relación y trato hacia los ataques que recibe, como la indiferencia que realiza hacia la tortura y el aprovechamiento de la vigilancia como un elemento débil e innecesario por la institución. De esta manera, la respuesta del yo satírico al Gobierno tiene como propósito debilitar y simplificar a la institución para llegar a convertirla en un mero contexto de los problemas de la deportación, a fin de que permita que su texto se concentre en las soluciones y eventos de la deportación y no en el causante de esta. Por eso, pese a estar bajo la máxima de “Joderlos todo lo que se pueda” y ser el tema más comentado y revisado del texto, el yo satírico no tiene como prioridad trabajar una crítica hacia el Gobierno o participar en su renovación, sino en desplazar su contenido humano para revelar a sus lectores su figura inútil y débil a la cual no se le debe dar importancia.

Capítulo 2

Los hipócritas: burlas a la sociedad

La sociedad latinoamericana descrita en el *Manual del perfecto deportado* es el grupo de personajes más difícil de identificar en el texto. No es una institución o un grupo social en específico, sino un conjunto de sujetos que interactúan de forma heterogénea con el deportado a través de diversas situaciones que le ocurren, como los amigos con los que interactúa o sus amoríos en el extranjero. Así, sus roles pueden ser muy variados y los contextos de las situaciones descritas muy distintos, lo que implica que su actitud y, sobre todo, sus intenciones con los deportados sean imposibles de agrupar. Sin embargo, pese a ello, el yo satírico reconoce que, al igual que los deportados y el Gobierno, estos personajes funcionan como un grupo de poder importante en el proceso de deportación y, por ello, exige que su descripción y representación tengan que estar conectados por un elemento en común: la sociedad, al igual que el yo satírico, están inscritos y funcionan bajo el poder autoritario del Gobierno.

Bajo esta idea, es obvio que la perspectiva del yo satírico frente a este grupo no podría ser positiva. El problema es que esto no se observa de manera clara en todas las acciones del texto y que algunas de las intenciones parezcan, a simple vista, gentiles y generosas. Esto se debe a que, a diferencia de los otros personajes del texto (las autoridades del Gobierno y los deportados), las acciones de este grupo social se basan en una interacción directa con los deportados y el yo satírico, ya sea a través de un acto de caridad, como brindar ayuda económica en momentos de necesidad; o darle ánimos en su exilio, sea en el ámbito moral o en el placer sexual. No obstante, esta relación no termina de ser positiva en muchos de los casos. Esto se debe a que los sujetos comunes están inscritos en el mismo miedo y abuso del poder autoritario. Estos personajes no son ajenos a esta realidad y han sido construidos también por los actos del Gobierno y del deportado, lo que ocasiona que sus acciones tengan relación con estos dos elementos y no sea un tema ligero en la obra. De este modo, su presencia en el proceso está marcada por el motor del miedo o el no querer convertirse en una escoria como lo son los expulsados por el poder autoritario. No es extraño pensar, entonces, que aunque tenga buenas intenciones, la sociedad descrita por el narrador satírico se agencie más con el agresor que con la víctima de la deportación y sea la que tenga que sufrir críticas por esta consideración.

Sin embargo, igual es un tema complejo para englobar a la sociedad en una burla directa. Así, como hay personas que hacen daño a los deportados, existen personas que el yo satírico reconocer que son caritativas y con buena intención, las cuales no pueden ser incluidas con los otros. Es por eso que la herramienta más utilizada en este apartado va a ser la ironía, dado que permite trabajar no solo diversas interpretaciones, sino que funciona a través de la sugerencia, lo que permite expresar más conocimiento del que se ha dado en el lenguaje escrito y, a la vez, va a poder mantener una buena relación con las personas que tienen una buena intención. Así, a través del conocimiento y de la postura del lector ideal, el narrador va a poder desenmascarar la realidad de la sociedad hipócrita donde vive, así como reforzar la idea de sujeto independiente y lejos del interés comunal que este grupo le intenta colocar.

Por ello, en este apartado analizaré cómo el narrador representa a la sociedad latinoamericana en el proceso de deportación y como su hipocresía esconde unos intereses malignos para su propio beneficio que el deportado debe enfrentar y que el yo satírico reafirma como una realidad. Para ello, dividiré las situaciones en base a las acciones entre el deportado y dos tipos de sujeto: los extraños, es decir, las personas que lo reconocen como deportado, pero no tienen ningún tipo de vínculo amistoso con él; y los conocidos, personas con una relación sentimental y que tienen una relación especial, inclusive estando en el exilio.

1. Los extraños:

La característica principal de estos sujetos es que no pertenecen al círculo cercano del narrador o el deportado, sino que funcionan como seres individuales. No poseen una apariencia fija y su relación con los personajes es bastante general, lo cual está definido a través de las acciones que realiza o la función que ocupa. Sin embargo, esta distancia no significa que su relación con el deportado sea ajena a su contexto dado que, pese a no conocerse, el extraño sí sabe quién es el expulsado por su influencia mediática. El yo satírico explica muy bien este fenómeno en el primer capítulo, cuando describe la situación del deportado en el avión en camino al lugar de exilio:

En el avión se nos irán acercando diversos pasajeros (incluido los dos policías) para decirnos que están con nosotros. Efectivamente, están con nosotros en el interior de la cabina, pero muchos de ellos nos buscarán con la morbosidad de saber si estamos hechos polvo y lo que pensamos del Gobierno. Desde luego, también habrá voces legítimas, interesadas en nuestra situación y

verdaderamente dispuestas a prestarnos ayuda. Pero estás sólo las reconoceremos en el aeropuerto de llegada, cuando todo el mundo se haga humo (menos los policías) y el deportado empiece a sufrir las primeras decepciones del exilio. (1974:3)

A simple vista, el texto parece presentar una simple descripción exagerada de la situación que se presenta. La diversión de ver sufrir al otro, el morbo de ver derrotado al deportado, es un elemento que parece ser explícito en el texto, pero su contenido crítico no se encuentra en el significado de estas palabras o descripciones. Esto se debe a que el humor (o, siendo exactos, la producción de humor) no ocurre a través de la exageración o de la parodia, sino a través del uso del lenguaje irónico, de modo que pueda transmitir una mayor cantidad de interpretaciones en una connotación mayor para mostrar una realidad más compleja que la escrita. Esto ha sido muy trabajado en el texto de Wayne Booth *La retórica de la ironía*, en donde el autor explica cómo esta herramienta, pese a no estar presente de manera textual y tener una diversidad de interpretaciones en una persona, es una estrategia que puede estudiarse en muchos textos con el fin de conseguir un análisis más desarrollado. De este modo, a base de diversas estrategias, como la alegoría, la metáfora o la burla, la persona puede detectar interpretaciones más centradas y fuertes que convierten el texto en una realidad y permiten que ese conocimiento interpretado se transforme en un conocimiento funcional del texto, junto con la frase sugerida (1975: 17)¹⁵.

Voy a revisar cómo la retórica irónica funciona para transmitir una idea más negativa de la que está en el texto. Según Booth, una señal que permite identificar la ironía es a través de una falsa ignorancia del hablante, es decir, demostrar su ignorancia ante elementos tan obvios (1975: 68). Así, el primer juego de palabras está en el doble significado de la expresión “están con nosotros”. Sobre esta frase, el narrador satírico realiza un ejercicio de ingenio llamado interferencia, el cual, como define Bergson, produce la comicidad a través de la superposición de los significados de dos distintas frases (2011: 75), de modo que las dos definiciones, el acompañar a alguien y el apoyar

¹⁵ Para realizar ello, Booth relaciona cuatro características distintas que permiten establecer al lenguaje irónico como un elemento que puede estudiarse. Para empezar es un elemento creado con una intención clara, más allá de la interpretación, “creado por humanos para ser escuchados o leídos y entendidos por otros humanos” (1975: 5). Asimismo, es un elemento encubierto para que pueda ser reconstruido por el lector después de la lectura. Esto lleva, así, a ser también un elemento estable que depende de la interpretación para sostenerse en vez de volver a reconstruirse; y, por último, es un elemento finito, muy local y limitado a un sitio en particular para que pueda ser entendido con claridad.

la postura de la persona o grupo, jueguen en un mismo espacio. Así, la comicidad se produce ante el choque de estos significados, al ser un mismo significante con dos definiciones mencionadas en el contexto.

Cabe destacar que este tipo de chiste no es una herramienta compleja. Como indica Freud, “la aceptación múltiple del mismo material no es más que un caso especial de condensación; el juego de palabras no es otra cosa que una condensación sin información sustitutiva; la condensación sigue siendo la categoría superior.” (Freud 1991:42), es decir, no presenta definiciones nuevas de la información. Sin embargo, esta frase tiene otro significado en el contexto en el que está. A través de una respuesta sarcástica, el yo satírico expresa no solo un disgusto de la situación, sino un desagrado y desaprobación por estas personas en un grado que no está explícito en el texto escrito. Esto se confirma en la siguiente oración al chiste, en donde describe la intención con un interés morboso y la oración, pese a no detallarla, da a entender el error de la sociedad ante esta situación para el yo satírico. De esta manera, el narrador no solo sugiere un grado más alto de disgusto en el texto, sino que, a través de la ironía, vuelve “superfluo” el término del otro, como diría Freud y niega su significado; en otras palabras, su intención expresada queda puesta en duda y negada por el narrador.

Lo interesante de esta herramienta está en la sutileza con que se usa en el texto. Como se ve en las dos líneas siguientes, la situación descrita es negativa, dado que el deportado describe la posible ocasión de un engaño. Sin embargo, al usar coloquialismos como “hacerse humo” y hacer énfasis en el contexto en el que está (las personas buenas que recién podrá descubrir, la presencia de la policía vigilante y la decepción del contexto) el lenguaje no deja de ser gracioso y el narrador satírico no deja de aprovechar el lenguaje irónico para mostrar su crítica. Así, el texto no depende de la ironía, sino que el narrador satírico la usa para resaltar los puntos más críticos a través de su escritura. La ironía, entonces no solo revela con humor la falsedad e ignorancia de estos personajes, sino que también permite resaltar estos puntos para mostrar su parte más maligna y su total desinterés y su egoísmo hacia el deportado.

Es así como la interpretación más fuerte y resaltada de este texto se encuentra en el defecto principal de la sociedad: la hipocresía. En el párrafo visto, esto se deja entrever por las palabras; sin embargo, en el siguiente párrafo no solo se encarga de seguir la

sugerencia, sino que termina por confirmar el hecho a través de una solución:

En el avión, a todos los comentarios hay que responder con un murmullo ininteligible, que no nos comprometa en ningún sentido y moviendo la cabeza, ligeramente (sin exageración) de izquierda a derecha o de arriba abajo –a gusto del cliente- cuando a uno le hablen de “la crisis democrática por la que está pasando el mundo”. Esta frase no falla y la vienen pasando textualmente desde las épocas de mi bisabuelo y mi abuelo, quienes fueron oportunamente empitados y expelidos a Chile cuando dicho país estaba de moda para las deportaciones. (1974: 31-32)

A través del lenguaje irónico, el narrador logra mostrar el verdadero rostro de los extraños: al igual que el gobierno autoritario, estos también pertenecen a un sistema ya establecido en el tiempo y repiten el mismo discurso sin variaciones. Al usar un lenguaje común, se revela la hipocresía a la cual pertenece y su poca interacción con la vida del deportado. Su murmullo y su imposibilidad de crítica o creación lo ponen en un ambiente encerrado y sin posibilidad de rebelión, lo cual lo centra en un automatismo similar al que tiene el Gobierno en su mecanismo. Así, el yo satírico demuestra que los deportados se enfrentan ante una situación compleja: la imposibilidad de enfrentarse a todo un grupo social. Como explica D´Angeli y Paduano acerca de la sociedad:

En tal caso, la indignación no parece tener límites porque el objeto atacado no puede, obviamente, aprovecharse del movimiento afectivo que tiene su origen en la remota coincidencia de sentimientos y que queda reservado a lo individual, y tampoco puede ser objeto de la indulgencia que puedan suscitar las culpas leves y relativas. En realidad, la sociedad corrompida está muy cerca del mal absoluto, y la única razón para utilizar otros medios distintos a la violencia, asimismo absoluta, parece ser la del temor a una respuesta que sea agresión destructiva. (1999: 17)

De este modo, más que realizar una solución clave ante esta actitud, se prefiere valorar el desinterés y el conocimiento ante un tema tan repetido. Al ser una solución tan antigua, sus posibilidades de sobrevivencia son mucho más sencillas y el deportado termina afirmando más su conocimiento, lo que deja entrever la posición de la sociedad en esta estructura. Vamos a explicar mejor este aspecto más adelante.

Volviendo al tema, esta revisión del uso retórico en el texto deja una duda sin resolver. Si es que estos elementos negativos son mencionados por el yo satírico con un objetivo, ¿por qué no exageró o parodió a los sujetos sociales para garantizar un efecto gracioso en vez de recurrir a la sugerencia irónica? La respuesta está en dos razones. La primera está en el límite del poder del sujeto, colocar características exageradas en un personaje

le brinda características tan particulares que lo convierten en un personaje muy desarrollado, en donde su desprestigio y crítica se iría enfocando en campos muy personales que lo alejarían para poder ser englobados en un grupo social. La exageración a rasgos particulares, el error inmediato y una representación torpe de estos sujetos le brindaría un poder cómico potente, pero su poder crítico quedaría afectado y la posible interpretación del lector estaría limitada a un arquetipo muy restringido que imposibilitaría el reconocimiento social de un grupo que, al final de cuentas, es muy amplio.

La segunda razón está en el contenido que revela el narrador satírico. Como mencioné antes, existe un contenido maligno de la sociedad para destruir al deportado en su sobrevivencia, pero este solo se puede revelar a través del ingenio del sujeto, el cual permite insertar no una revelación de la realidad, pero su propia posición personal acerca de ese mundo que lo rodea para su propio provecho. Como explica Berger:

Más concretamente, cuando el ingenio se sirve de ironía (como sucede la mayoría de las veces), su finalidad es desacreditar, desenmascarar. Intenta poner al descubierto las pretensiones (o, si lo prefieren, la falsa conciencia o la mala fe) de la sociedad. Pero este procedimiento no genera necesariamente una visión más válida que la que se acaba de desacreditar (1999: 249).

De este modo, la creencia de una sociedad hipócrita es un elemento que el narrador satírico busca insertar en el lector, pero que no lo confirma al ser un prejuicio a un grupo tan numeroso. Realizar un procedimiento de este tipo al Gobierno es sencillo, dado que este es descrito como un sistema de mecanismos. Sin embargo, al ser personas reales que pueden tener intereses varios que, inclusive, pueden ser caritativos o positivos, estos personajes no pueden ser encerrados en una definición tan negativa, dado que la comicidad sesgada puede ocasionar que el humorista se convierta en un sujeto “moralmente culpable” que caiga en la mala impresión del lector (Berger 1999: 253). Por ello, usar el ingenio como una forma de crítica es una forma de mantener el prestigio en el narrador y dejar que el lector tenga la impresión que este desea y que desconozca sus verdaderas intenciones.

Sin embargo, es obvio que para que este entendimiento funcione, el narrador satírico debe dejar entredicho cuál es la razón de este tipo de actitud. Y esto lo logra al revelar el motor que mueve las acciones de la sociedad del proceso de deportación: el miedo. Para

explicar mejor este punto, analizaré la escena en donde el narrador describe cuando la aparición de un fenómeno llamado “El Olor a Deportado” o cuando el sujeto empieza a emitir señales de ser deportado en poco tiempo:

Se trata de un olorcito particular, indefinible pero típico, que el agraciado empieza a despedir en cuanto las autoridades lo matriculan en su Lista Negra como candidato a visitar el extranjero cuando menos se lo imagine y por las buenas o por las malas, porque esta clase de invitaciones no se pueden realizar. Dicho evento [la matrícula] ocurre siempre unos cuantos meses antes de la deportación física, pero el protagonista lo ignora, pese a las múltiples evidencias de que algo se pudre en Dinamarca:

En efecto, los amigos comienzan a evaporarse, a “no estar” cuando se les llama por teléfono, a lavarse las manos cuando se les necesita para alguna cosa concreta, a negar que lo conocen (como San Pedro, cuando le hizo la misma cochinado a Jesucristo) y a cambiarse de vereda, sin mucho disimulo, cuando coinciden con él por la misma calle. (1973: 61)

Como se observa, el yo satírico grafica el potencial necesario para ser deportado. De esta manera, la racionalidad necesitada para entrar a este proceso, como las ideas del deportado, su posición política y su discurso revolucionario, son tratadas como si fueran un elemento natural que se percibe a través del sentido del olfato. Esta inversión de elementos es un recurso muy interesante que se puede resaltar en dos aspectos. El primero radica en el ámbito humorístico y renovador del texto; la degradación del discurso del deportado de lo racional a lo natural. Un recurso carnavalesco típico, el paso de lo alto a la bajo, aunque enfocado de una manera interesante. Como menciona Bajtín:

El portador del principio material y corporal no es aquí ni el ser biológico aislado ni el egoísta individuo burgués, sino el pueblo, un pueblo que en su evolución crece y se renueva constantemente. Por eso el elemento corporal es tan magnífico, exagerado e infinito. Esta exageración tiene un carácter positivo y afirmativo. El centro, capital de estas, imágenes de la vida corporal y material son la fertilidad, el crecimiento y la superabundancia. Las manifestaciones de la vida material y corporal no son atribuidas a un ser biológico aislado o a un individuo económico privado y egoísta, sino a una especie de cuerpo popular, colectivo y genérico. (2003 [1987]: 24)

De este modo, al estar inscrito en el mundo de lo sensible, el talento y el conocimiento del deportado se concibe como parte de su cuerpo y este es percibido por el resto de la comunidad colectiva como un elemento que reconocen en ellos mismos, es decir, en su mismo cuerpo. De este modo, la deportación se convierte en algo que todos pueden reconocer de manera colectiva. Esto permite que este olor sea, además, una vía de

representación en la comunidad, en cómo el otro se reconoce en un sujeto que posee las mismas características, aunque con una maldición que lo marca como algo diferente. Las pequeñas “pruebas” que se perciben al tener el olor no son más que señales irónicas acerca del mal trato que recibe de una sociedad que sabe de su realidad y no se la dice; a través de acciones burdas como cambiarse de vereda o no contestar el teléfono.

Por ello, no es extraño notar las intenciones de la sociedad. No desea sufrir las consecuencias del poder autoritario y por ello decide marcar un ser malvado al cual fijarse, un enemigo del Gobierno que es lanzado y señalado por personas de ese mismo pueblo oprimido por el poder autoritario. No es extraño relacionar este tema, entonces, con la teoría del sacrificio que trabaja René Girard. En su trabajo *La violencia y lo sagrado*, el autor explica cómo estos sacrificios y chivos expiatorios sociales funcionan para proteger a la comunidad de la violencia y el descontrol que los lleve a la destrucción (2003 [1983]: 13). De este modo, uno podría relacionar al deportado con este tipo de héroe, a lo Edipo, que se sacrifica por su lugar y logra acometer ese peso social que el deportado podría tener; sin embargo, debido a la hipocresía social y la necesidad del individualismo de la persona, esto no ocurre y ocasiona una distancia social muy importante:

Si aparece una excesiva ruptura entre la víctima y la comunidad, la víctima no podrá atraer hacia sí la violencia; el sacrificio dejará de ser “buen conductor” en el sentido en que un metal es llamado buen conductor de la electricidad. Si, por el contrario, existe un exceso de continuidad, la violencia circulará con demasiada facilidad, tanto en un sentido como en otro. El sacrificio pierde su carácter de violencia santa para “mezclarse” con la violencia impura, para convertirse en el cómplice escandaloso de esta, en su reflejo o incluso en una especie de detonador. (Girard 2003 [1983]: 46)

En el caso del texto, el miedo es el desarrollador de nueva violencia en el mundo de la deportación. El terror al poder autoritario, a la tortura sufrida por los deportados, ocasiona que la sociedad se niegue a romper este esquema y, como se ve en el fragmento, decida instigar y dar señales a las personas para cumplir el ritual de sacrificio. No es extraño, entonces, que el narrador haga la referencia a la traición de Jesucristo en el fragmento; este no es elegido por sus pecados o sus actos, sino por su sinceridad y por ser elegido por las demás personas. Así, el narrador satírico debe enfrentarse a una sociedad violenta que lo exige como el sacrificado para calmar esas ansias de calma. En esta estructura de la deportación, la sociedad se encontraría como

un conector entre los agresores que lo quieren sacrificar y los deportados que están condenados a ello. Son los que aseguran que esto se desarrolle.

Es por ello que, al ser el sujeto marcado, este decide aprovechar a los ingenuos para escapar de este ritual de sacrificio y marcar su distancia con las demás personas. Para ilustrar ello, voy a revisar unas de las recomendaciones que están en el “Ajuar de deportado”¹⁶, el de realizar una táctica cuando el deportado necesita ir al baño y carece de papel higiénico:

En algunas circunstancias ocurre –lamentablemente decirlo, pero ocurre- que el deportado carece hasta de papel higiénico, que es algo así como la servilleta de la digestión. En tal caso, también el pañuelo habrá de prestarnos un servicio invaluable. No “nuestro” pañuelo, naturalmente, sino el de algún amigo que nos quiera ayudar en tan delicado trance. Por lo general ninguno quiere y la simple proposición bastará para hacernos perder tanto al pañuelo como al amigo.

Por lo mismo –en casos de emergencia- el deportado se limitará a solicitar prestado un pañuelo “diez minutos”, sin explicar claramente para qué lo necesita. Después lo devolverá, doblado en cuatro o se lo pondrá él mismo, a su dueño, en el bolsillo de la solapa, rogando “in pectore” a la Divina providencia que el agraciado no descubra la encomienda. Siempre la descubre, porque los deportados tienen –por cuestiones políticas, emocionales y nerviosas- un estómago inolvidable hasta sus últimas consecuencias. Es decir, hasta el pañuelo, cuyo dueño pasará automáticamente a militar, como un fanático cualquiera, en las filas de los que consideran absurda la Deportación cuando sería mucho más simple fusilar a tanto desgraciado que anda dando vueltas por el mundo. (1974: 43)

Como se observa, la característica más importante en este punto es la degradación social. Los personajes son unidos a través de esta “servilleta de la digestión”, con la que el deportado exagera sus virtudes y la usa de la manera más degradante posible y conecta a la otra persona en esta caída. Así, las amistades, personajes que pese a buenas intenciones pertenecen al grupo social que lo quiere deshacer, son conectadas a través del excremento y caen en la llamada “degradación grotesca” bajtíniana, donde el sujeto es inscrito en el polo más negativo del ser humano y es víctima “de destrucción y sepultura” (2003 [1987]: 124). El pañuelo, entonces, se convierte en el símbolo de esta nueva conexión, en la unión de esta diferencia marcada por la sociedad y en la “comunidad” de estos lazos sociales que los “extraños” han intentado separar.

¹⁶ El “Ajuar del deportado” es el segundo capítulo del libro, en donde el narrador satírico da una lista de objetos que debería llevar el deportado para sobrevivir en el extranjero. Este capítulo se caracteriza por describir de manera exagerada cómo el deportado aprovecha esos diversos elementos a su máximo potencial.

Por ello, esta victoria está graficada en la última frase, donde el narrador hace énfasis en la violencia que desencadena el poder y que la sociedad busca calmar. Así, ante un chivo expiatorio que se niega a serlo y, más bien, escapa de su rol y deja que el caos se apodere de la comunidad, se crea un momento donde, “ya no hay purificación posible y la violencia es pura, contagiosa, o sea recíproca, se esparce por la comunidad” (Girard 2003 [1983]: 56). En otras palabras, el deportado ideal debe ser el que evita recaer en su posición de sacrificado y, por lo tanto, evita que la sociedad lo termine controlando para sus propios fines.

De este modo, al revelar las verdaderas intenciones de la sociedad, el narrador logra marcar las distancias con estos sujetos y logra separarse de este ámbito de la deportación y abrir la puerta a los lectores al rechazo. A diferencia de los sujetos del Gobierno, estos personajes se encuentran estigmatizados por un lado maligno y con fines egoístas que deben caer en el rechazo o en el abuso de sus puntos débiles, como la confianza y la hipocresía, lo que da la oportunidad al narrador satírico a demostrar su conocimiento y evitar convertirse en ese “salvador social” que ellos esperan.

2. Los conocidos

A diferencia de los personajes anteriores, estos sujetos sí son importantes para el narrador satírico y, por consiguiente, para el deportado. Son sujetos que poseen un contenido que los define y que sí afectan a los deportados en el ámbito personal y comparten historias y sentimientos con ellos, tales como la nostalgia, el amor y el placer. Su presencia en el libro, entonces, aparece como un elemento que necesita de un tratamiento sabio e inteligente, al ser personajes que le brindan ayuda y tienen una relación afectiva, ya sea de amor o de confianza.

Es por ello que, a diferencia del anterior apartado, resaltar o criticar el manejo de la hipocresía no es tan sencillo, dado que la intención de estos personajes no es negativa, sino positiva. Como revisé en la explicación del uso irónico, el deportado busca hacer una crítica que no pueda ser superficial, sino sugerida para transmitir los verdaderos motivos de la sociedad. No obstante su explicación implicaría incluir a los sujetos “buenos” que le brindan ayuda de manera desinteresada, como sus amigos verdaderos, sus familiares, etc. Por ello, el involucrar a estas personas implicaría un punto muy

subjetivo que el narrador no puede rechazar, un apoyo positivo en los momentos de dificultad.

Aun así, el yo satírico escribe chistes sobre estos sujetos. Asimismo, al ser personajes con un mayor desarrollo en su contenido, sus acciones y rasgos son más aprovechados que en el grupo anterior. Para revisar este apartado, voy a analizar el objeto número 23 del “Ajuar del Deportado”, sus fotografías familiares explicadas de una manera irónica, aunque con un fin, más bien, nostálgico.

23.- -Fotos de la mujer del deportado (optativo), de los hijos (condicional) y del perro (indispensable), para que el destierro se haga menos duro, en unos casos, o se lleve hasta las cumbres de la angustia si la mujer es fea y el deportado es masoquista. Nada como la deportación para conocer exactamente la verdad matrimonial de expatriado y la relación que lo une con sus hijos.

(...)

En la intimidad de su cuarto y si en la pensión no hay una señora con posibilidades de compartir su cama, el deportado sacará las fotografías típicas del destierro –la señora, los hijos y el perro- para contemplarlas un rato, pocos minutos antes de dormirse, pensando generalmente en las horas formidables que pasaba con su perro, en como los miserables de sus hijos se estarán tomando el mejor whisky de la casa y en las revelaciones domésticas (“¡Imagínese, deportar a mi esposo sin dejarlo llevar sus supositorios... con las hemorroides que tiene!”) hechas por su mujer al periodismo, para darle mayor dramatismo al acontecimiento. (1974: 54-56)

El objetivo de las fotos es el de generar una nostalgia positiva, es decir, tener un recuerdo de las personas que están lejos; sin embargo, el resultado es totalmente irónico. En primer lugar, el mismo título del apartado revela el contraste del lenguaje que se usará con el verdadero significado que quiere dar el narrador. Booth señala que el título de los textos irónicos no es solo para señalar el tema, sino para sugerir el significado verdadero al lector, de manera que pueda comprenderlo en ese tono (1974: 53-54). Sobre esta idea, desde la primera línea del fragmento ya observamos el juego de jerarquías que va a trabajar el autor: el perro, el sujeto inferior en la escala familiar, pasa a ser la persona con mayor importancia para el yo satírico, a diferencia de la mujer y los hijos, los cuales deberían recibir mayor aprecio y amistad. Este contraste entre el significante (mujer, hijos, perro) y su gradación (optativo, condicional, indispensable) marcan el inicio del tono irónico que mantendrá en el apartado, de manera que el lector esté preparado para asimilar la lectura de una manera distinta al resto del texto y, sobre

todo, podrá reconocer el humor que se maneja en el fragmento.

En segundo lugar, el uso de diversos estilos marca la noción de ironía que se deja plantear y permite realizar un efecto cómico al texto desde esta perspectiva. Este juego de estilos es también un recurso clásico en los discursos irónicos, el cual consiste en cambiar el estilo de la narración, usando palabras o estructuras no constantes en el escritor, para revelar que el contenido que se escribe no es verídico y tiene un mensaje escondido. (Booth 1974: 68). Desde el título del apartado podemos percibir un lenguaje directo y cómico; sin embargo, esto no es el mismo en el segundo párrafo, en donde el texto adquiere un tono nostálgico en situaciones que no son positivas. Los recuerdos con el perro funcionan bien en este estilo, pero esto no pasa con los demás, lo que causa la comicidad al no poder complementarse del todo con este lenguaje. Así, la ironía es usada para desarrollar lo que Bergson llama una transposición, en donde el discurso se vuelve gracioso al traspasar un discurso normal (una repetición) en un tono diferente al que estaba planteado (2011: 76). De esta manera, esto permite reforzar la crítica del narrador ante estos personajes que, pese a tener consciencia e inteligencia, no contribuyen al deportado y, como se ve en el recuerdo de la mujer, se encargan de obstruir el desarrollo de este y lo llevan por un lado sentimental negativo.

Sin embargo, quedarnos en esa interpretación es evitar no solo el objetivo de la comicidad del fragmento, sino también el uso de la ironía. Aunque parezca una crítica a este grupo de personas que lo buscan apoyar, en realidad el yo satírico tiene como propósito reconocer la estima que ellos tienen hacia él. Como dice Bajtín, la inversión de los roles es un acto muy común en la cultura popular y es una forma de llevar al elemento más alto “al infierno de lo «inferior» material y corporal, donde moría y volvía a renacer.” (2003 [1987]: 78): Es decir, al mencionar y resaltar las críticas, estos son vueltos a reconocer como personas valiosas en su vida, sin importar las complicaciones que pueden llevarse a cabo. Así, el yo satírico aprovecha esto para mantener a las personas unidas a él, lo que lo lleva a seguir en esta crítica y llegar a proponer situaciones exageradas con mucho contenido cómico:

En cualquier caso, las fotografías familiares –que son un arma de doble filo, porque a los débiles los tira para abajo y a los fuertes los estimula a no regresar nunca más- adquieren una nueva dimensión cuando uno está lejos de la tierra natal y sumen al deportado de las más inextricables melancolías. (1974:56)

Este juego de roles permite definir bien qué significa la familia para el yo satírico y el problema que tiene en su relación con ellos: son los únicos sujetos sociales que lo aprecian de verdad como persona, pero aún son parte del grupo que lo desea sacrificar en el proceso de deportación. Negar este apartado implicaría negar la idea del deportado independiente y poner en riesgo su filosofía explicada. Ante esta imposibilidad, la ironía aparece como una herramienta cómoda, dado que permite colocar al yo satírico en un “punto medio” que mantiene la crítica a estos personajes como sus enemigos, pero también reconoce el valor de estos para los deportados y la necesidad que tienen de tenerlos. Bajo esta estrategia, ninguno de estos dos lenguajes opaca al otro y pueden considerarse en un mismo rango, al usar el humor para sugerir, así, el tema sentimental.

No obstante, para su desgracia, trabajar con estos personajes significa criticarlos, al mantenerse aún conectados por el miedo al Gobierno. Recordando el fragmento de los recuerdos, la esposa hace la acotación de los supositorios no por un interés dramático, sino por un miedo a lo que puede ocurrirle al deportado, lo que confirma así su estado de sujeto sacrificable. La esposa, así como el resto de la sociedad, persiste con la idea del sacrificio y no evita que esta se desarrolle. De este modo, la presencia del torturado es “como el soporte público de un procedimiento que había permanecido hasta entonces en la sombra; en él, sobre él, el acto de justicia debe llegar a ser legible para todos” (Foucault 2009 [1976]: 53) Así, el miedo generalizado y visto por todas las personas confirma la situación del deportado y lo coloca en una posición donde negarla o escapar se hace imposible, inclusive para su propia familia.

No obstante, el tema no acaba allí. Como hemos visto en el último fragmento, el narrador no solo reafirma el aprecio por la familia, sino la posibilidad de mantener una separación de este grupo y mantener una autonomía en el exilio. Sin embargo, estas relaciones igual mantienen unos aspectos similares a los que ya se han descrito, aunque con consecuencias éticas bastante interesantes. Para entender mejor ello, analizaré el fragmento acerca del tema del placer sexual, el cual está más ligado al amor cercano:

Si el Deportado Realista es soltero debe mantenerse en tan envidiable situación todo el tiempo que pueda, sin que ello signifique, de ningún modo, menoscabo de sus actividades amatorias.

Sobre este renglón, lo más conveniente es “picar”, como las gallinas, por aquí y por allá, sin tomar pareja de asiento y sin comprometerse más allá de lo indispensable. Por ejemplo, si se establece un romance con la dueña de la

pensión (cuyo papel es importantísimo en la vida del exiliado) y no hay manera de evitar que lo sepan, a las veinticuatro horas, los otros inquilinos, que sí pagan su mensualidad.

(...)Para la imaginación femenina el deportado soltero es una especie de Robin Hood que lucha heroicamente en defensa de sus principios y valores: un cruzado, un apóstol, un idealista, un soñador, un héroe. Para esas mismas señoras, el deportado con familia es un pobre infeliz, al que hicieron bien en sacar de su tierra para que aprendiera a no meterse otra vez en política. (1974: 88)

Lo primero que vemos es como esta situación puede sacar un provecho que no es posible en el país de origen, el tener varias relaciones con diferentes mujeres. Sus ventajas son varias; tiene acceso a un placer sexual sencillo, gracias al “aura” romántica que este posee, puede establecer un romance con la dueña de la pensión, lo que lo ayuda en la sobrevivencia del exilio y, finalmente, le da la ventaja de tener una libertad que no poseía en el país de origen. Esto se debe al efecto de opresión que existe en el lado más cercano de la sociedad de origen; al existir un cierto conocimiento social de su situación y se aplica una prohibición. De este modo, la sexualidad, en términos sociales, queda reprimida, pero se promueve el mal para su desarrollo; ser hombre casado en el exilio significa convertirse en un sujeto dependiente, sin libertades y, sobre todo, que no puede salir del pasado y vivir el presente en que está inscrito, como se ve en la comparación del último párrafo. Por consiguiente, esta solución parece bastante útil para lo que propone el narrador en el libro y permitiría dar a los demás deportados una libertad más que considerable, así como se ve al placer como una necesidad que debe cometerse.

Ahora, cabe destacar cómo este elemento, sin embargo, pertenece al mal que conlleva a la sociedad, el cual busca el pecado en los deportados, ya sea a través del de esta percepción romántica o de la gente que lo apoya y estimula. Ante esta situación y la misma recomendación que da el narrador, no queda duda que este último recurre a la hipocresía notoria para un fin cómico, tal como apuntaría D’Angeli y Paduano:

En confirmación de cuanto se ha dicho (cuando el mal se convierte en protagonista y genera interés) conviene aquí excluir un vicio que no es natural, sino que, por el contrario, representa un doble nivel de mediación cultural; el primero de tales niveles determinado a establecer la norma virtuosa y el segundo, a adulterarla y a falsearlo. Nos estamos refiriendo a la hipocresía; la imposibilidad de rescatarla del modo al que nos referíamos – y de cualquier otro – está genialmente administrada por Moliere cuando limita la ocupación de la escena por parte de Tartufo...por su credulidad y por su pasión, tan naturales como infantiles (2005: 16)

De este modo, el recurso de hipocresía no es una reacción natural del autor, sino un artificio creado por el narrador para mostrar así la negatividad del mundo social. Así como el criollo reconoce el mal que existe, el narrador es consciente del daño y del peligro al que enfrenta a sus seres queridos. Por consiguiente, necesita marcar la distancia entre él y sus consejos de experiencia y colocarse no, como un experto, sino como un sujeto que sabe. Y para ello, aunque diga diversas experiencias de todo tipo, el narrador explica su método de sobrevivencia en este aspecto: llevar a su familia al destierro, librándose de cualquier problema o peligro de esa índole.

Curiosamente, este método no lo enseña, solo lo menciona brevemente en un apartado, pero insiste mucho en diversos pasajes del libro. Esto permite que sus anécdotas de amor y de sexo sean “consejo que yo no pongo en práctica porque después me rompen el alma en casa” (1974:88). Es decir, por el miedo a la ofensa, a un acto de amor o de apoyo que ya fue revelado a través de la ironía antes comentada, el narrador logra mostrarse como un personaje bastante conmovedor y superior a todos los demás deportados que prefieren el camino del placer y la libertad. Asimismo, esta idea tiene que ser mencionada “insisto: yo soy el primero en traer a la tribu, en mis destierros” (1974:114) y hasta explica una vivencia donde su mujer se encuentra presente “[sobre las personas que vienen a cobrarle] es desagradable tener que estar media hora metido bajo la cama, mientras sale su señora a jurar por María Santísima que usted no se encuentra en casa” (1974: 132). En otras palabras, la familia se encuentra con él y sobrevive con él, a comparación del resto de los deportados que se guían con los ingenios que el autor les ha recomendado. De este modo, el narrador muestra que, en realidad, es posible encontrar una solución para el problema de la utilidad; sin embargo, la utilidad no es descrita ni admirada, lo que implica considerar que la sensación y lo positivo es mucho más sentimental que práctico.

En conclusión, la sociedad aparece graficada como un grupo maligno que, motivado por el miedo, busca sacrificar a los deportados para evitar los conflictos con el Gobierno. De este modo, el narrador hace presente esta injusticia a través de la ironía, con el fin de hacer una crítica seria que revele la hipocresía de estos personajes y que, además, refuerce la agencia que debe mantener un deportado. Así, ante un grupo de personas que solo desean su perdición y la familia que lo estima de manera inconsciente, el yo

satírico tiene como propósito reconocer a este grupo social como responsable de que este proceso se siga desarrollando, además de ser responsables al transmitir esta crítica a sus lectores y al público de la obra para crear consciencia y buscar soluciones. De esta forma, al plantear sus propias formas de solución y de ser él mismo el transmisor de estas ideas, estos ejemplos permita ilustrar como el mismo yo satírico es consciente de los peligros que puede ocasionar este grupo social y la necesidad de mantenerse distante de ese rubro. En ese sentido, el narrador demuestra en su propio texto y sus ejemplos que no puede dejarse dominar y que, por consiguiente, el sacrificio de su persona no es un tema válido. Ni con él ni con los deportados que siguen su camino.



Capítulo 3

Los cobardes: burlas al deportado

La representación del deportado es la más compleja de revisar de la obra. Esto se debe a que el propio yo satírico pertenece a esta categoría y en el manual se encarga de expresar su punto de vista de lo vivido, ya que considera “mi valiosa experiencia en los terrenos del extrañamiento [que] podría ser sumamente útil a quienes todavía no han debutado en esta clase de giras democráticas” (1974: 15). De este modo, a diferencia de los casos anteriores, el yo satírico no necesita convencer al lector que conoce el sistema del deportado, sino que sabe dominarlo a través de la sobrevivencia, de manera que quede reflejado en los consejos y prácticas que recomienda en su libro.

Cabe recordar que, aunque el texto esté pensando para un diverso público, el prólogo anuncia que el libro está dirigido “para los ya-expatriados y de los por-expatriar que ambulen en este valle de lágrimas” (1974: 15), que compartan una cierta mirada y una experiencia previa con el tema. Es posible que el yo satírico haya considerado a un lector deportado entre sus posibles lectores ideales, lo que descarta la posibilidad de hacer una crítica directa. Esto es un reto, dado que para llegar a hacer una crítica total al proceso de deportación es necesario cubrir a todos los personajes, incluido al mismo ejecutor de las acciones, pero que evite a su vez caer en la autocrítica y perder su propia agencia. Es por esta razón que todos los elementos que enorgullecen al deportado lo enorgullecen a él, pero todas las cosas negativas de estos tienen que ser vistos como temas superados o sencillos superar. Bajo esta idea, es posible entender que el yo satírico va a buscar establecer una separación más personal con los deportados, a través de una serie de consejos que construyen un “deportado ideal” que sea parte de este círculo, pero que sea a la vez inalcanzable para los recomendados y que sea un instrumento que permita servir para la burla y ser burlado.

De este modo, el objetivo de este capítulo es analizar cómo el yo satírico satiriza la situación de los deportados, al describir sus retos y presentarles sus consejos, para representarlos como sujetos inferiores a él y marca su diferencia como sujeto agenciado. Para ello, me enfocaré en dos campos con diversos ejemplos: la salud, donde explicaré la lucha sobre los temas del cuerpo, como lo es la alimentación y las enfermedades; y la psicología, donde observaré el manejo del narrador hacia la psicología del deportado, así como la importancia de la imagen que este desarrolla.

1. La salud física del deportado

A lo largo del texto, el yo satírico enfatiza en varios apartados el peligro que enfrenta la salud en el proceso de deportación, al producirles muchos problemas y molestias en los momentos más engorrosos, ya sean enfermedades estomacales hasta el sonido del hambre por falta de alimento. Sin embargo, al ser un apartado totalmente grotesco, muchas de estas escenas se convierten en los momentos más graciosos del texto, dado que presentan chistes más fáciles de entender y, en cierto modo, mucho más efectivos.

De este modo, la principal preocupación de un deportado es la alimentación, la cual consiste en buscar comida para mantenerse saludable y enfrentar sus problemas. A través de un estilo picaresco y criollo, la búsqueda por comida se desarrolla a través de diversos consejos del yo satírico, los cuales pueden ser descritos a lo largo del libro y no en un apartado especial, que transgreden y satirizan la imagen clásica del deportado latinoamericano. Así, el ideal del deportado y el prestigio intelectual que este posee se transforma y se satiriza en un sujeto que lucha por una necesidad básica que revela sus instintos más carnales, los que han sido ignorados con anterioridad.

Esta inversión del personaje permite la degradación de su importancia y la exageración del sujeto en estas cualquiera de sus situaciones. Una buena imagen gráfica de este punto está en el siguiente apartado, el cual pertenece a la descripción de qué hacer en el avión de ida al país extranjero:

A la hora de los refrigerios – en el avión – hay que comer con parsimonia, como si nos repugnara masticar, pero dando cuenta de todo lo que nos sirvan, porque no sabemos cuándo volveremos a comer algo caliente.

También uno puede guardar con disimulo en el bolsillo, algunas galletitas y cosas no corruptibles, tales como azúcar (las calorías son indispensables y sustituyen bien a la comida) o el sobrecito de té, que luego nos puede servir para sacar catorce o quince, porque nadie imagina hasta qué punto un deportado es capaz de exprimir su economía. (1974: 32)

Como se observa, el yo satírico recomienda que el deportado mantenga su condición de intelectual, pero siendo confrontado por su realidad corporal ante la imposibilidad de respetar sus creencias y su conocimiento propio. El choque entre lo real de la situación y la dignidad no es un contraste ni una duda, es una realidad que el narrador usa para hacer reír. De este modo, el arquetipo de intelectual presentado en la obra se encuentra

degradado de su condición, pero no es criticado ni cuestionado por ello, al contrario, el yo satírico demuestra en el primer párrafo que sabe la situación que ocurre y da una recomendación. El hambre, entonces, se convierte en prioridad, tal así que el autor no la cuestiona sino que la acepta.

No obstante, cabe destacar el énfasis que se usa en la última línea. No menciona la carencia de la comida o el riesgo a no tener dinero, sino que esta va a estar caliente y, por lo tanto, deliciosa. El placer y el goce de comer tienen un significado muy importante en el narrador y vienen de una idea festiva que recoge Bajtín en su descripción del carnaval y del banquete en la obra de Rabelais:

En el libro de Rabelais, las imágenes del banquete, es decir, del comer, beber, de la ingestión, están directamente ligadas a las formas de la fiesta popular estudiadas en el capítulo precedente. No se trata por cierto del beber y del comer cotidianos, que forman la existencia cotidiana de los individuos aislados. Se trata del banquete que se desarrolla durante la fiesta popular, en el centro de la gran-comida... Esta tendencia a la abundancia y a la universalidad es la levadura añadida a todas las imágenes de alimentación; gracias a ella, estas imágenes se elevan, crecen, se hinchan hasta alcanzar el nivel de lo superfluo y lo excesivo. (2003 [1987]: 250)

De esta manera, siguiendo esta línea, el acto de comer ayuda en la sobrevivencia, pero no posee fuerza para sobresalir en el proceso de deportación. Como se ve en la escena, comer la comida del avión no es lo primordial para el yo satírico, al ser un simple juego para mostrar su indiferencia a los deportadores. Sin embargo, los eventos futuros exigen que tengan que consumirla toda, no solo por la cantidad que está tomando, sino por la calidad del alimento que consume. De este modo, el yo satírico resalta al placer como la necesidad más importante del deportado, dado que le da el poder de sentirse feliz y de no seguir las pautas que le impone el poder autoritario. Así, disfrutar del acto de comer en este ambiente hostil significa una victoria contra el proceso de deportación, al mantener su dignidad frente a la imposición que muestra el poder.

Esta lucha con la imposición tiene como eje una imposición: el deportado no puede sentir placer. Ya en el primer capítulo hemos visto cómo el poder autoritario tiene como función ir en contra de las acciones que ejecuta el deportado, sin importar la situación en que esté. Al hacer ello, el deportado se encuentra imposibilitado de gozar y de demostrar su disfrute, lo que implica que no pueda identificarse con las demás personas y estas lo desplacen. De esta manera, el deportado se encuentra desligado de la

comunidad que perteneció y le imposibilita el poder de renovarse o comunicarse con su comunidad. Siguiendo el ejemplo de la comida en el avión, el deportado debe disfrutar su alimento, pero no puede revelarlo a las personas por el contexto de la situación. Esto implica que hay una distancia entre esta persona y su comunidad, lo que implica que su comunicación no tenga fuerzas y pierda sentido. Así, el poder autoritario creó un orden contrario al orden natural, al imposibilitar lo que Bajtín llama el “reencuentro con la tierra”, al no poder crear un espacio de disfrute que renueve el orden social y que permita que los estratos se encuentren en un mismo sitio (2003 [1987]: 16).

Esta imposición del poder convierte a estos placeres en necesidades, lo que implica que los deportados necesiten de alcanzar sus deseos para su satisfacción para que el Gobierno mantenga su maquinaria de manera estable. Tal como menciona Bajtín: “las manifestaciones de la vida material y corporal no son atribuidas a un ser biológico aislado o a un individuo económico privado y egoísta, sino a una especie de cuerpo popular, colectivo y genérico” (2003 [1987]: 24). Todos los subalternos pertenecen a esta máquina del poder y pueden gozar el acceso a estos placeres, lo cual implica, tal como revisé en el capítulo anterior, que se desplace de manera maligna a estas personas que no pertenecen a este orden establecido. Ante esta situación, el yo satírico no puede dejar que la imagen del deportado se encuentre en conflicto con esta percepción negativa y, por ello, recurre al recurso del humor para revelar cómo sus necesidades han sido bloqueadas por el Gobierno. De esta forma, con la atención y comprensión de sus lectores, él podrá mantenerse integrado de nuevo a la comunidad que lo ha excluido, ya que el chiste y la gracia son formas de unirse a una comunidad, dado que, a diferencia de la tristeza, es la forma más aceptada por la sociedad en la cual se encuentra. (Girard 1997:132)

No obstante, esto no significa que el yo satírico tenga que velar por los deportados. Para entender esto, vale revisar el consejo 17 del capítulo “El ajuar del deportado”, dónde menciona la importancia del deportado de poseer una caja de chicles:

17. Una caja de chicles, para engañar al estómago cuando llegue la hora de almorzar y, luego, la de comer, sin que el deportado tenga la menor idea de dónde va a encontrar comida. Al comienzo, el estómago se la cree y trabaja de lo más contento creyendo que ya viene el churrasco con papas fritas y dos huevos, pero luego comprende la cruel verdad cuando, pasados tres o cuatro días sin recibir nada sino saliva, descubre que lo han tenido trabajando gratis y comienza los retortijones.

Desde luego, se supone que, tras una búsqueda de tres o cuatro días el deportado encontrará por lo menos un pan, en cuyo caso el desconcierto del estómago será tremendo y resultará fácil engañarlo con otro par de chicles, hasta que el recurso ya no sirva sino para que el propio deportado se entretenga mascando aire, mientras llegue el destino y le ponga cualquier cosa entre los dientes. Una carie, por ejemplo. (1974: 51-52).

Recordando el apartado anterior, observamos cómo el valor nutritivo es desplazado por el valor placentero del alimento, el cual está representado por el acto de mascar chicle para calmar el hambre. Este contraste, sin embargo, no presenta al placer como un símbolo de victoria o una necesidad que pueda revertir su situación. Así, los elementos exagerados y carnavalescos del fragmento no son del goce que siente de inmediato, como el sabor, la cantidad, etc., sino de las consecuencias o deseos que el deportado puede sentir al adquirir ese placer, como la mención del “churrasco con papas y dos huevos” y los efectos dolorosos y explícitos que hay por estos actos. El propósito del yo satírico es, entonces, graficar este acto como una auto-tortura del deportado, en donde el objeto de deseo funcione de artificio para revelar las carencias que posee este. De este modo, el deportado logra aparecer como un sujeto heroico, un personaje que logra pasar una adversidad a través del ingenio.

Sin embargo, el énfasis en la consecuencia no pasa desapercibido. No importa el daño que se pueda cometer, ya sea a través de las caries o de los retortijones, se debe lograr aplacar el hambre de alguna manera, por lo que estos problemas deben ser minimizados a través del humor. Así, sus ocurrencias pasan a un plano menos relacionado a la tendencia freudiana y se convierte en un humor más “puro” o inocente que permite causar risa en un contexto general, al ser estos problemas de carácter más universal. En ese sentido, el yo satírico denigra al personaje del deportado para transformarlo en un objeto de lástima; es decir, en un personaje gracioso y cómico que está condenado. Este humor del discurso es positivo y moralizante el cual permite reducir y debilitar la percepción que se tiene sobre la muerte y lo negativo de la vida en el lector, de modo que el disfrute y el goce sean una “fantasía” para superar la muerte. (D’Angeli y Paduanno 2001: 24)

Sin embargo, este beneficio del humor solo se transmite entre dos personas, el lector y el yo satírico. Por su lado, la noción de deportado aparece como un personaje

condenado a realizar estos consejos para poder acceder a esta felicidad. Así, la relación de estos personajes es muy similar a la formulación del deseo que trabaja René Girard en sus teorías narrativa del deseo. En *Mentira romántica y verdad novelesca*, el autor trabaja la idea del “deseo mimético”, es decir, en la formación de un objeto de deseo en un personaje a través de un sujeto tercero. Según la teoría, un sujeto busca su deseo a través de una imitación, con un “mediador” rival que en el fondo le implanta este deseo al personaje para que se desarrolle. De esta manera, la deportación aparece como lo indeseable para el lector de la obra, pero no por su propia decisión, sino por la idea implementada por el yo satírico, lo que lo obliga a que cuestione los mandatos del Gobierno y, más importante, deba seguir sus reglas para poder escapar de esta tortura que le han impuesto.¹⁷

De esta manera, al recomendar al posible deportado que coma chicles, el yo satírico ya está instalando una orden para que siga lo que un deportado verdadero debe hacer. Para empezar, el narrador goza de una distancia considerable con su locutor, lo que aumenta el valor del deseo al ofrecer una fuerza más “espiritual” que realista (Girard 1985: 16). El sugerir al deportado a que realice algo que lo perjudica ocasiona un desprestigio de su condición de y lo transforma en un dependiente inútil que todavía gira alrededor del círculo de la deportación. En ese caso, no es extraño pensar que estos consejos y estas exageraciones tienen un interés importante para el yo satírico. Por un lado, le permite mostrar al deportado como un sujeto que solo está para sobrevivir en el momento, pero también a los lectores “por deportar” como personajes que deben enfrentar esto y no deben caer en las tentaciones. Así, todas las categorías quedan cubiertas y necesitadas de la información del manual, lo que convierte al yo satírico en la única posibilidad para sobrevivir de manera idónea este problema de la deportación.

Para lograr que este narrador tenga el prestigio necesario para seguir incitando al deportado, usa otra estrategia importante: la representación del yo satírico como un ideal. Para ello y para enfatizar más esta dicotomía presente, este ideal se convierte en el narrador mismo:

¹⁷ Aunque la teoría de Girard busca aplicarse en la novela y el relato, me parece que se puede aplicar en esta sátira, aunque de manera incompleta, dado que no se representa la voz del lector. Al tener este personaje como un sujeto “supuesto”, el deseo mimético se hace presente y la obra sigue el curso, pese a que el texto no haga presente el discurso gráfico.

Una vez me pasé cuarenta días en Hong Kong, sin otro capital que cinco dólares y comiendo arroz siete veces al día. Claro, después tuve que atenderme un siquiatra para que volviese a comerlo, pero ahora estoy de lo más bien y lo preparo con esta experiencia fantástica que me han dado los últimos seis Gobiernos. Por si acaso, el secreto consiste en lavarlo bien y en la cantidad de agua que se le ponga. (1974: 86-87)

Cabe destacar dos cosas. Primero, la presencia de un país poco común en las deportaciones latinoamericanas, lo que permite realizar el artificio del narrador para generar la exageración en el lector; y, segundo, cómo este artificio da no solo la impresión de supervivencia a la deportación, sino del aprendizaje que se puede adquirir a través de estos. De este modo, el narrador se muestra como un ejemplo extremo de una sobrevivencia exitosa, así como de una gran ganancia por estos. Por ello, el ideal que se presenta existe y se mantiene en este ambiente, el narrador logra presentar este deseo en el lector deportado. Además, a través de la burla a uno mismo, este logra reafirmar su imagen positiva, dado que la risa en uno mismo permite que la sociedad pueda estar junto a él, gracias al valor positivo que tiene este artefacto en la comunidad (Girard1997: 133). El narrador, así, se coloca mucho más cerca del lado positivo del humor, en comparación con sus compañeros que pasan hambre y encima son victimizados.

Ahora, esta relación mimética puede hacer que el deportado lo siga en cualquier instancia, inclusive pasando lo ilegal y pícaro. Vamos a revisar el apartado 12 de las “Recomendaciones generales”:

12. Para conseguir que a uno le den crédito en un buen restaurante hay sistemas y sistemas. Pero uno que recomiendo a mis lectores, para cuando los saquen del país, es uno que inventé en Brasil y que, hasta la fecha, me ha venido dando excelentes resultados:

Consiste en acudir todas las noches, durante diez o quince días, al mismo restaurante, en las horas de mayor concurrencia y movimiento de público. El deportado, entonces, toma un teléfono y pide a la central que le localicen al “Embajador” Fulano de Tal, o sea él mismo, insinuando que posiblemente se encuentre en el comedor. Deja entonces el fono y pasa el comedor, donde ya estará algún botones llamando en voz alta o por los parlantes al “embajador” de la guayaba, quién se hará notar por todos a la hora de recoger el llamado. A la semana lo conocerá medio mundo y los porteros le dirán “señor embajador”. A los quince días el deportado va, como un rey y –luego- llama al maître para comunicarle que ha olvidado la cartera, preguntándole si puede firmar la adición y hacer que se la pongan en su cuenta. Noventinueve contra uno, que le aceptan el pedido.

Si le sale el uno pide permiso para hablar por teléfono y ordenar que su chofer le traiga dinero al establecimiento. Espera cuatro o cinco minutos, con la mayor dignidad y luego, al primer descuido, se evapora a una velocidad promedio de cuatrocientos kilómetros por hora. Ahora bien, admito que entre el susto y la carrera, de una buena diarrea no se escapa. Pero, también, de aquella cena principesca no se olvidará nunca más, en todo lo que le reste el día al deportado (que siempre dura mucho más de lo que el Gobierno considera conveniente). (1974: 143-144)

Como se observa, el narrador recomienda realizar un acto arriesgado e ilegal para acceder al placer que permita romper con el mecanismo de la deportación. Así, no solo se trabaja el deseo por acceder al placer alimenticio, sino en poder jugar con la autoridad y poder transgredirla en la vida real y caer en el peligro de sufrir sus consecuencias. Este juego de disfraces es bastante interesante, dado que el yo satírico les ofrece a los lectores la posibilidad de transgredir dos tipos de deseo: el placer de la gula y el placer de ser más cercano al sujeto ideal. Así, el narrador queda como un personaje más fuerte de lo que es y que su seguridad como agente está colocada y aceptada por su entorno escrito.

Esta imitación, además de ser por ir en contra del Gobierno, viene de la idea criolla de los personajes satíricos y pícaros. Como indica Gonzalo Portocarrero acerca de la transgresión criolla, al formarse una sociedad como la peruana, se forma una “tolerancia a la transgresión”: cuando la “desviación” (la criollada) se convierte en un campo totalmente institucionalizado y la corrupción y el abuso entra en un campo normal. (2005: 190). Es decir, si el deportado logra escapar del poder legal, se convierte en un sujeto vivo que cumple su función de desequilibrio, el cual no se busca o realiza por necesidad humana (lo que lo convertiría en un marginal), sino en un cierto bufón que ocasiona el desequilibrio a propósito. De este modo, el humor se encarga de resaltar el riesgo del sujeto a caer, de la cercanía con el límite entre lo legal y lo ilegal que juegue la imagen de un personaje ladrón con la de un deportado vivo, para el regocijo del narrador.

Es por eso que el sujeto del fragmento se encontraría en un límite que lo colocaría como un sujeto que puede transgredir este orden dado. Así, que el lector tolere estas acciones permite que la autoridad se encuentre cuestionada y que pierda el valor que puede tener en ese rubro (Portocarrero 2005: 211). La contribución en este mal implicaría no solo

que el Gobierno se puede engañar, sino que los consejos son aplicables y reales y eso incitaría la rebelión en este rubro. Mediante este juego, entonces, el yo satírico cautiva a sus lectores a ejecutar el mal, al jugar con la barrera del chiste y la realidad, y de realizar cualquier acción necesaria para satisfacer su deseo.

Por otro lado, este fragmento nos permite introducirnos a un punto importante de la deportación en el ámbito alimenticio: las enfermedades. Estas tienen un carácter inaudito y fantástico; como una condena, como una especie de maldición divina, el deportado llega a estar en una condición enfermiza y es descrito como un personaje muy proclive a recibir cualquiera de estas: “...de agarrar enfermedades, el deportado las agarra todas. Donde hay un bacilo, allí está él. Y ese es otro de los grandes misterios de la Deportación...” (1974:121). Su condición está encerrada en el ámbito de lo no creado, de lo natural y biológico, y por ello, no es raro observar como las soluciones pertenecen al ámbito de lo racional y lo ingenioso, lo cual lo vuelve cómico y demuestra a través de soluciones extravagantes a un narrador satírico que descubre remedios que colocan a este deportado ideal más alejado de la realidad del deportado.

Un primer caso está en la recomendación acerca de las escaldaduras. Para ello, el narrador recomienda la necesidad de llevar una pomada en el ajuar que no debe faltar “bajo ningún concepto”.

14. Pomada para escaldaduras que –perdonando la comparación y guardando las distancias vienen a ser algo así como el evangelio del deportado y elemento que no debe faltarle bajo ningún concepto en el Ajuar. En efecto –como hemos dicho- el primer enemigo del deportado no es el Gobierno sino las escaldaduras que se le producen cuando tiene que caminar quince kilómetros diarios para buscarse la vida (y porque los pies son el ómnibus más barato del mundo), cuando aprieta el calor y uno está con la camisa de cuatro días, y cuando el calzoncillo ha llegado a tal grado metamorfósico que si le ponemos un vidrio encima sirve de mesita porque se para sólo. (1974: 49-50)

Como se observa, el tema de las escaldaduras y, en general, el de todas las enfermedades son elementos que el deportado sufre como un cierto castigo físico más que impuesto. Su carácter de “evangelio” lo vuelve un elemento que reemplaza al conocimiento cultural y de información que este pertenece, lo que convierte al narrador en un sujeto que depende de este tipo de problemas. Así, “...un deportado con escaldaduras es un deportado a medias, porque la otra mitad no lo acompaña debidamente a sus gestiones.” (1974:50). Por ello, esta condición natural se convierte en

una necesidad cubierta que el deportado ideal debe superar para cumplir sus funciones ideales, lo que hace necesario el ingenio para superarlos, aunque siempre unidas a la exageración y al ámbito negativo, para que estos personajes sufran la denigración humorística.

Un ejemplo muy interesante está en la escena de los callos, donde el narrador explica su propia experiencia en Brasil, donde tenía un callo de tamaño considerable, “capaz de hacerme ver las estrellas sin telescopio y lanzar bramidos sin ser león”. (1974:118) Para ello, una compañera deportada le da una suerte de solución práctica casera, que consiste en amarrarse un esparadrapo al pie, caminar diez días y sacárselo. Según el autor:

El efecto es mágico y los vecinos van a escuchar dos cosas. Primero, un alarido horripilante y desgarrador, como si les estuvieran las amígdalas sin anestesia; luego, un cuerpo que cae pesadamente al suelo (el callo) junto con un suspiro de alivio, que lo dejará a usted con los pulmones al vacío. Porque con mi tratamiento el callo sale íntegro y no vuelve a reaparecer jamás. Se lo digo yo, que no tengo una sola callosidad en las manos y en los pies, y que –sin embargo– estoy encallecido por los destierros (1974:119).

Sobre el fragmento, el narrador usa un humor grotesco, al resaltar de manera explícita no la enfermedad en sí, sino el sufrimiento que tiene la persona. Al ser un elemento que escapa de su control, su imagen queda en segundo plano y necesita resolver este problema físico en ese instante. De este modo, es posible ver cómo el contenido tendencioso se encuentra en una figura caricaturesca que le retire la falta de poder que tiene los deportados y el yo satírico, de manera que este pueda esconder la difícil realidad al que no tiene control. Así, este ritual de tortura es, en realidad, un ritual cómico que permite eliminar la sensación negativa que tiene la acción y lo rebaja a través de una caricatura de este proceso:

La caricatura opera el rebajamiento, según es notorio, realizando de la expresión global del objeto sublime un único rasgo en sí cómico que no podía menos que pasar inadvertido mientras sólo era perceptible dentro de la imagen total. Ahora, por medio de su aislamiento, se puede obtener un efecto cómico que en nuestro recuerdo se extiende al todo. Condición de ello es que la presencia de lo sublime mismo no nos mantenga en nuestra predisposición a venerarlo. Cuando en la realidad falta un rasgo cómico omitido de ese modo, la caricatura lo crea sin reparo alguno exagerando uno no cómico en sí mismo. Vuelve a ser característico para el origen del placer cómico que el efecto de la caricatura no sufra esencial menoscabo por ese falseamiento de la realidad. (Freud 1991: 191)

Este disfraz de la realidad, sin embargo, no busca destruir todo el mecanismo del dolor. El yo satírico no niega el dolor que este sufre ni el alivio que siente al pasar por todo el proceso, sino que lo exagera para desplazar a lo mortal y peligroso que puede ser esta recomendación. Así, este acto se degrada como un suceso totalmente físico, a fin que esto permita que el sujeto se desconecte de la sociedad y las ideas que lo han llevado a esta situación. Recordando a Bajtín:

Degradar significa entrar en comunión con la vida de la parte inferior del cuerpo, el vientre y los órganos genitales, y en consecuencia también con los actos como el coito, el embarazo, el alumbramiento, la absorción de alimentos y la satisfacción de las necesidades naturales. La degradación cava la tumba corporal para dar lugar a un nuevo nacimiento. De allí que no tenga exclusivamente un valor negativo sino también positivo y regenerador: es ambivalente, es a la vez negación y afirmación. (2003 [1987]: 25)

De esta manera, al realizar este consejo, el deportado se aleja de la sociedad que lo ha colocado en esa situación engorrosa de la cual no tenía control. El hecho que la cura sea un tratamiento casero, de pocos recursos y creado por los mismos deportados permite que estos se alejen del sistema de la deportación, tal como trata de incitar el yo satírico. Así, el humor funciona para volver a esta recomendación como una opción atractiva para el lector y ser vista de una manera más positiva. De este modo, este acto de sobrevivencia se convierte también en un triunfo sobre la muerte.

La muerte es, dentro de esta concepción, una entidad de la vida en una fase necesaria como condición de renovación y rejuvenecimiento permanentes. La muerte está siempre en correlación con el nacimiento, la tumba con el seno terrestre que procrea. Nacimiento-muerte y muerte-nacimiento son las fases constitutivas de la vida, como lo expresa el espíritu de la Tierra en el Fausto de Goethe. La muerte está incluida en la vida y determina su movimiento perpetuo paralelamente al nacimiento (2003 [1987]: 50).

Una vez con estas herramientas, el deportado ya puede tener suficientes capacidades para enfrentar este proceso de goce de manera idónea. Las enfermedades son la prueba máxima, como dice el autor en el apartado de las escaldaduras: “Si el deportado supera el peligro de las escaldaduras, puede afirmarse que ha vencido. No sólo al destino, a la deportación y al Gobierno sino al peor fantasma del exilio” (1974: 51). Sin embargo, eso al narrador no le serviría de mucho, dado que él ya posee la agencia que deseó al ser el que estableció estos parámetros. Bourdieu expresa bien esta oposición entre creadores y seguidores y el conflicto constante que existe entre ellos:

Se sigue de esto que la oposición y la complementariedad entre los creadores y los profesores constituyen sin duda la estructura fundamental del campo

intelectual, por la misma razón que la oposición entre el sacerdote y el profeta (con la oposición secundaria entre el sacerdote y el brujo) domina, según Max Weber, el campo religioso. Los conservadores de la cultura, responsables de la prédica cultural y de la organización del aprendizaje capaz de producir la devoción cultural, se oponen a los creadores de cultura, actores capaces de imponer su autocracia en materia artística o científica (como otros lo hacen en materia ética, religiosa o política), de la misma manera que la permanencia y la omnipresencia de la institución legítima y organizada se oponen a la fulguración única, discontinua y puntual de una creación que en sí misma tiene todo su principio de legitimación. (2002: 38)

Por eso, el propósito principal del narrador satírico es romper su relación con los deportados comunes, al ser partidarios de una formación que no busca crear un cambio ni desarrollar una rebelión. Pueden sobrevivir por ellos mismos, pueden ingeniarse ideas por su cuenta, pero no buscan crear un cambio que permita resaltar su poder creativo contra los agresores y las personas que los rodean.

Ahora, esto no ocurre con la diarrea y el resto de enfermedades estomacales. Estos, por razones varias, se convierten en el miedo más grande del deportado, al encontrarse en una situación en la cual no puede escapar debido a la fisiología, un tema que él no puede evitar. Así, se convierte en una situación de embarazo frente al poder agresor, así como lo es para la sociedad con lo condena. Muestro su definición por el mismo autor.

El aparato digestivo es, probablemente, la parte más delicada del deportado. Para ser más exactos, la única parte delicada que le queda, pues la necesidad -que tiene cara de hereje- e hace ir perdiendo, poco a poco, la delicadeza. Y ese es un peligro, porque siempre ocurre que, tras haber permanecido cuatro días sin probar bocado, el demócrata empalma una invitación y come de tal manera que no deja un sobrante ni para las moscas. Esto le hace perder al amigo que lo invitó, por una parte, y la salud por la otra, ya que la indigestión, primero, y el huayco, después, lo tienen ' como un cerrojo- corriendo de la cama al excusado y del excusado a la cama. Ahora bien, la experiencia indica que lo mejor para esto es el uso de limones a pasto. Pero sólo para tomarlos y no para remojar el traste en ellos. Que esto quede bien claro porque, de solo pensar en un baño de asiento con jugo de limón se me eriza el pelo como una mata de agujas y no puedo menos que visualizar al propietario de las almorranas pegando un salto descomunal y estrellándose contra el techo de la habitación. (1974:120)

De este modo, la diarrea se convierte en el peor miedo que puede haber, al significar el descontrol total de la situación. No hay un control de las necesidades y ni siquiera de las relaciones sociales descritas. Todas las formas de enfrentamiento posibles son suspendidas ante un descontrol de su parte más sensible, de una enfermedad incurable y momentánea. Así, la diarrea significa la muerte total, la conexión más cercana con la

tierra y la denigración total del campo racional que no se cuestiona. Por ello, este no se puede evitar y solo queda asumirlo, más no evitarlo. Así, como se ve en la escena del robo de comida, se asume la debilidad y el riesgo que puede haber, pero se asume el placer que existe con el poder del placer.

Por ello, aceptar la diarrea significa asumirla como un suceso distinto a una prueba, es una tortura momentánea. De este modo, el narrador logra superar el ámbito de la salud a través de ordenar bien sus prioridades y demostrar su ingenio a través del humor ante las diversas adversidades que podría haber. En ese sentido, incluso con algunos sacrificios, el deportado logra mostrarse como un sujeto agenciado que logra superar a cualquier costo los problemas que estén dentro de su control, incluso en las condiciones menos favorables.

2. La mentalidad del deportado.

Como dice Edward Said, el deportado intelectual que vive en el extranjero no es el mismo que vive en su país de origen, sino que muestra un lado distinto que revela un grado clave de marginalidad e inconformidad que siente, así como una cierta arrogancia de condición, pese a no poder negar su país de origen (1996: 64). De este modo, el deportado está “en un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo, acosado con implicaciones a medias y con desprendimientos a medias, nostálgico y sentimental en cierto plano, mímico efectivo y paria secreto en otro.” (1996: 60). Ante esta definición, es obvio que el narrador necesita definir la idea de su deportado, de manera que los lectores lo entiendan y lo puedan seguir a cabalidad, sin digresiones ni dudas sobre la identidad de este.

Bajo ese punto, el yo satírico define al deportado con la definición de deportación al principio de la obra a través de un juego de palabras clave en marcar la definición:

La Deportación consiste en exportar Inteligencia. A los brutos no los deportarán jamás.

Desde luego, algunos son tan brutos que no tienen capacidad para distinguir entre otro bruto y uno inteligente.

Por lo tanto cabe la posibilidad de que se cometa el error de confundir a un inteligente con un bruto, deportando al que parece lo que no es y dejando tranquilo, en su domicilio, al que no es lo que no parece.

Pero esto- según parece- no es lo que parece que parece, sino lo que parece que es.

Si usted, mi querido lector, no ha comprendido las líneas precedentes, puede estar tranquilo respecto a la Deportación, porque es evidente que no corre el menor peligro. Pero si las ha entendido hasta sus últimas consecuencias, le sugiero leer este Manual con toda la atención posible, ya que, sin duda, usted es de los nuestros. Y no sería raro que este mismo año lo tuviéramos en el extranjero, haciendo su debut. (1974: 17)

De esta manera, el yo satírico define al deportado como un sujeto inteligente y no tonto. Esto no solo se resalta en la primera frase, sino en el contraste y en la burla descarada que se realizan a estos personajes y la necedad del narrador a que accedan a su obra; al realizar su burlas en aforismo, el yo satírico reduce su personalidad y su imagen en una sola frase, de manera que puede expresar toda la información de manera directa a través de la reducción (Hodgart 1969: 156). Asimismo, el irónico juego de palabras permite convertirse en un juego de filtro para sus lectores, de manera que presenta a su estereotipo; una persona que pueda comprender el humor y que pueda seguir consumiendo y entendiendo así el propósito de la obra.

Así, este apartado se caracteriza por ser una imposición del yo satírico a su receptor. Como se observa, casi no se aporta o se burla de la condición de los “brutos”, solo se menciona su imposibilidad de entender lo que dice. Por esta razón, a diferencia de la alimentación, la cual consistía en definir a la muerte real, el yo satírico busca crear la mentalidad y la psicología que deberían manejar los deportados, a fin que desconfié de la mirada de sus colegas y pueda crear una percepción de la realidad que el propio lector puede recibir y entender. Al analizar este proceso, observaré cómo el narrador termine por destruir las concepciones clásicas del proceso deportativo y cómo son usados para tener el control de los lectores que lo consultan.

En primer lugar, el yo satírico describe dos tipos de deportados, descritos como mentalidades, de manera que pueda establecer un sujeto ideal para su propósito: los Sentimentales y los Realistas. Estos forman una oposición y da la posibilidad de que se

pueda asumir el mimetismo y la imitación en ejemplos concretos. Voy a revisar primero el *Deportado Sentimental*:

El *Deportado Sentimental* se compra una radio portátil, apenas llega (invirtiendo en ella la mitad de su capital) para escuchar todos los noticieros y ver si en alguno de ellos se anuncia la caída del Gobierno, que es una manera como cualquier otra de regresar a su país. De igual modo, se comprará todos los periódicos disponibles y buscará ávidamente en ellos cualquier información relacionada con la tierra lejana; escribirá cartas a todo el mundo, pidiendo novedades, fotografías y recortes; hará guardia en la puerta de su casa, hotel, banca de parque o pensión de familia, esperando la llegada del cartero para ver si le ha venido correspondencia;...

Resumiendo, el *Deportado Romántico* es simplemente asqueroso y su mentalidad corresponde a un cuadro demencial, que termina por precipitarlo en un callejón sin salida. En el manicomio de Santiago conocí a un paisano deportado hacia 1930 de mi país. Su cerebro se había detenido en aquel año y su lenguaje se había reducido a tres palabras: “¿Me llegó carta... me llegó carta... me llegó carta?”. Es decir, el epílogo de todo un proceso mental cuyo prólogo es el *Deportado Romántico* cuando se para en la puerta a esperar el paso del cartero. Francamente, un desprestigio para la Deportación. (1974: 82-84).

Se trata, entonces, de un personaje patético que se guía por una esperanza vana más que un acto en sí. Para los consejos y el modo de vida que el libro propone, esta actitud pasiva es inútil al ser de un sujeto débil sin valor, al no haber movimiento ni invitación a la acción, lo que evita que pueda asumir una renovación o seguir los consejos del libro. Por consiguiente, esta figura queda denigrada y descartada por el yo satírico y es descrito como un sujeto derrotado y arrinconado por la autoridad que solo sueña y desea su propia salvación mediante la esperanza. El placer se encuentra, entonces, en un estado contrario al que se espera en el manual, muy similar a la imagen de sujeto masoquista que explica René Girard:

El masoquista... no es, fundamentalmente, más que un amo hastiado. Es un hombre que el constante éxito, en otras palabras, una constante decepción, lleva a desear su propio fracaso; solo este fracaso puede revelar una identidad auténtica, un mediador invulnerable a sus propias empresas. Como sabemos, el deseo metafísico siempre conduce a la esclavitud, al fracaso y a la vergüenza. Si esas consecuencias se hacen esperar demasiado, el propio sujeto con una lógica extravagante, se esforzará en acelerar su aparición. (1985: 160).

Así, el deportado sentimental no deja de observar sus propios fracasos para poder ser humillado por el Gobierno, al negar el uso de razón en sus acciones. Se transforma, siguiendo la teoría de Freud, en un sujeto totalmente infantil, al carecer de conexiones claras entre sus frases y una ingenuidad persistente y cerrada a la comicidad alta (1991:

213), lo que lo lleva a ser un personaje que no vale la pena centrarse y/o desarrollar como un ideal. Así, este es convertido en un juguete, en un ideal automatizado que permite crear comedia, al simplificar todo su valor y todo su conflicto para convertirlo en un sujeto cómico, como diría Bergson, que pueda representar sus defectos (2011: 21). Este personaje, entonces, se convierte en un sujeto totalmente negativo y burlado que recibe la crítica y el peso del yo satírico para que se haga notorio sus debilidades, lo que permite que la segunda opción aparezca como la correcta. No es un personaje positivo ni bueno, por lo que debe ser observado.

Por otro lado, la mentalidad en la que el yo satírico insiste es el Realista. Este, a diferencia, del Sentimental, es mucho mejor descrito, tanto en actividades como en su actitud:

El Deportado Realista comprende que con inteligencia y buen humor se puede ser fantásticamente feliz en la deportación. Se puede tener más hijos, verlos crecer y sacarlos adelante sin mayor esfuerzo. Pero, para ellos, es necesario organizarse bien. Por lo tanto, apenas llega, el Deportado Realista (después de comunicarse con las agencias noticiosas) se compra dos libretitas de apuntes, para ir anotando en ellas los números telefónicos de quienes vaya teniendo vinculación con él... Acto seguido, el Deportado Realista busca una pensión de familia (siempre más abarata, cómoda y segura que un hotel, con la ventaja de que, a veces, cae algún peso extra en el sommier) y se dispone a conquistar la ciudad. (1974:85).

A diferencia del pensamiento romántico y ficticio del anterior párrafo, esta mentalidad funciona de manera directa y segura para obtener sus objetivos. Como vemos, el humor es mucho más limitado y choca con lo antes visto al tratarlo como “artefactos”, es decir, como instrumentos materiales sin ningún tipo de humanidad; y sus objetivos son claros y rígidos como conseguir un trabajo, una mujer y logra estar en una posición estable que le permite tener una buena deportación como modo de vida, sin caer en ningún tipo de problema, donde cumpla el objetivo de “NO DEPENDER DE NADIE” (1974: 86). Así, su disciplina y metodología lo convierten en un sujeto opuesto al romántico, al estar ligado al cumplimiento de la sobrevivencia impuesta, sin rendirse y sin desfallecer. Por consiguiente, si el Romántico se deprime por su país de origen, el Realista toma total distancia; si el primero se genera una separación del mundo, el segundo se vuelve independiente.

Esta disposición por conquistar el lugar es una actitud positiva hace que el yo satírico no solo lo considere como un ideal, sino como su propia forma de ser y se coloca como un ejemplo. Así, no va a dudar al comparar sus métodos con los de su ideal: “Yo, por ejemplo cuando me deportan, hago vender algunas cosas y, del resto, me traigo todo. A esto le añado ají, limones, arroz graneado, un poco de pisco (que nunca falta) y uno tiene la viva sensación de que, a su alrededor lo único que ha cambiado es el Gobierno, cuando la verdad es que uno ha cambiado de país.”(1974: 87). Esto permite al yo satírico a enfatizar de nuevo su importancia y su ejemplo como mediador para resaltar su diferencia con los deportados comunes¹⁸, pero a la vez le permite asegurar la creación de este deportado ideal que tiene características muy positivas que le pueden ayudar.

Un buen ejemplo de ello está en los principiantes, a los cuales por su condición joven, el narrador satírico los ubica directamente con el primer grupo:

Y es que el deportado primerizo está bloqueado psicológicamente, hasta incomprender su propia realidad y, como pasa con las costillas de choncho, necesita tiempo para digerir intelectualmente su nueva situación. Lo que no es fácil. El término medio normal es de una a dos semanas. Aunque hay algunos fenómenos (hablando exclusivamente de primerizos) que llegan a tomar conciencia en tres días y Cojudos Optimistas que, después de siete meses, siguen creyendo que se trata de un sueño por entregas o de una broma política inspirada por el Gobierno de su país para demostrarle al protagonista que, en el fondo, quiere ser su amigo (1974: 77).

Como se observa, el narrador convierte a los principiantes en sujetos muy críticos e inútiles que deben recuperarse de manera muy rápida. Su crítica es mucho más exagerada y directa sobre las personas que fracasan en el proceso, llegando a tratarlos de manera muy despectiva, pese a asegurar que esto no ocurre en todos. Así, el texto busca romper las posibilidades de ilusión en cualquier principiante al tildarlos de personas débiles, los cuales, en el texto son las más proclives a la burla fuerte; un sujeto que se acople al sistema que se la ha ofrecido se convierte, entonces, en un sacrificado modelo, que, al final, le servirá como placer a una sociedad ya enferma y no dará más que fortalecer este ambiente que debe, en realidad, ser fuertemente criticado como se realizó desde antes de la deportación.

¹⁸ Es importante considerar que, para el autor, este tipo de deportado es el único que puede pasar por las tres fases de la deportación que el detalla: el Auxilio, el Axilio y el Exilio. Precisamente, estas dos mentalidades son explicadas en la segunda fase, dado que es necesaria un buen establecimiento para pasar a la siguiente.

De este modo, la parodia más fuerte y las burlas más directas van hacia los primerizos. Ya sea en los descuidos que estos poseen "... (sobre lavar calzoncillos) ese olor a sótano que tienen algunos deportados inexpertos) o en las posibles acciones que realiza, como se puede ver en este ejemplo, sobre cómo se debe empezar a perder la "personalidad para comenzar una nueva vida en el exilio:

...¿cómo se despersonaliza a un deportado? Entre otras cosas, ya lo hemos dicho, considerando que su destierro es definitivo (cosa que lo "des-deporta" automáticamente y alivia en forma notable su condición espiritual). También, desde luego, eliminando de su vida todos los factores materiales o emocionales que se vinculen con su eventual repatriación. Leer, por ejemplo, "Las Golondrinas", de Becquer, o "De Regreso", de Remarque, es una muestra de debilidad y es atormentarse en forma gratuita, cuando hay obras tan edificantes como "El Ancla Definitiva", "La Nueva Vida", "El Pasado ha muerto", "No miremos hacia atrás" y tantas otras que pueden llenarnos de entusiasmo y de fe en el porvenir. (1974: 80).

Como observamos, los primerizos son relacionados como personas que les cuesta desprenderse del pasado y, por consiguiente, pueden llegar a tomar medidas patéticas para escapar de este temor. Ahora, es interesante notar cómo existe esa agresividad para destruir la ilusión, no va a volver nunca y debería asumirlo, pero a la vez cómo el lenguaje que el autor usa es bastante irónico e inexacto; mientras que los libros que el deportado consulta son textos existentes en la vida real, los recomendados son parodias de textos que deberían ser lo contrario y que no existen. Son exagerados a propósito, lo que afianza no solo la debilidad del narrador, sino la cierta hipocresía y temor que también tienen contra este. De esta manera, es posible notar una identificación entre ambos sujetos y el buen deseo que, en el fondo, el yo satírico mantiene a su criticado.

Así, esta dura crítica que se tiene contra los primerizos se puede resumir en una conclusión: el yo satírico busca que esos sucesos se vuelvan a repetir. Los problemas de melancolía y de psicología son cuestiones que no deberían tomar tiempo; un deportado que todavía mantenga esta forma de problema recibirá una parodia, al ser considerado como un personaje que se ha quedado estancado y que no va a poder recibir respeto. Por consiguiente, es mejor romper las ilusiones a través de la burla y la exageración de estos sujetos, al igual que cualquier deportado que demuestre inexperiencia.

Sin embargo, es interesante como es el resultado final que lleva este tipo de disciplina y marcación del Deportado Realista tiene una conclusión interesante, tal como el narrador la describe:

Piensa que ya le aburre un poco el tema de la Deportación sobre el cual recae infaliblemente el diálogo cuando él está presente. Piensa que de buena gana renunciaría a su condición de exilado si para ello no fuera indispensable regresar a su país de origen, donde no sabe si podrá ingresar o porque ya hace diez o doce años que dejó de preguntar sobre este asunto. Piensa, finalmente, que no está el cuerpo para quedarse hasta las dos de la mañana hablando de un país que le es extraño, con un grupo extraño de gentes raras, con quienes nada tiene en común, excepto la afición por el ají, los frijoles y el arroz. Piensa en todo eso... bosteza el Desterrado...

Y una noche, cuando los deportados primerizos vengan a fregar la paciencia, como de costumbre, les mandará decir que no está, que ha salido de viaje, que no sabe cuándo piensa regresar. (1974: 91)

Así, este ideal se convierte en un modelo que termina agotándose. No cambia, no se desarrolla y, por consiguiente, no crece ni se mueve. De este modo, ocurre lo que Said llama la inadaptación del exiliado en su país y la conformidad con ese estado de descontento, donde, “el intelectual tiende a ser feliz con la idea de infelicidad, de tal suerte que una insatisfacción próxima a la melancolía, una especie de malhumor gruñón, puede convertirse no sólo en estilo de pensamiento sino también en una nueva morada, siempre que sea temporal.” (1996: 64). En otras palabras, el “Deportado Realista”, es decir, el ideal, está formado en un sistema tan perfecto que ha quitado el elemento del placer transgresor que caracteriza a la deportación para dedicarse exclusivamente a su sobrevivencia como persona. Se convierte, citando a Pierre Bourdieu, en un “sacerdote” que mantiene la estructura de la cultura, más no la transforma como intelectual (2002: 77). No busca renovar su propia situación ideal.

Esto deja en claro una idea importante que resaltar: acomodarse al exilio significa un acto de sobrevivencia por su vida, mas no un acto que desequilibre o permita la lucha contra el sistema que lo ha llevado a su situación. Que un deportado sobreviva no es raro, el mismo gobierno que deporta asume que las cosas serán así, al igual que su posible muerte en el extranjero. Todo está planeado, todo está controlado y se debe manejar, como menciona Foucault acerca de las sociedades jurídicas¹⁹, sobre una

¹⁹ Aunque Foucault se refiere a una sociedad de derecho en su artículo “Las redes del poder”, es posible aplicar esta idea en esta sátira sobre la dictadura militar, dado que estamos hablando de un gobierno

cuestión de disciplina donde transgredir una norma no tiene valor. Tal como menciona él, “...vivimos en una sociedad en la que el crimen ya no es más simplemente ni esencialmente la transgresión a la ley, sino el desvío en relación a la norma” (1996, 69). Es decir, el deportado se encuentra imposibilitado de transgredir, de ordenar, sin escapar del sistema que este ya le ha sido planteado de antemano. El sistema lo encierra tanto dentro como fuera de su país.

De esta manera, a través de esta deconstrucción, el yo satírico logra demostrar que este deportado ideal no existe. Su representación monótona y su falta de placer lo convierten en un ideal denigrado y poco funcional para el lector de turno. Sin embargo, el narrador no solo busca denigrar la imagen ideal de los deportados, sino a la existencia de los héroes en el proceso, de manera que él se posicione como el único sujeto que puede ayudar a sus lectores y que puede crear, por sus propios miedos, la consciencia y las críticas a la realidad. Así, el propósito del manual no sería la exaltación de la fuerza y el poder de los deportados frente a este proceso, sino en la creación de una nueva idea de deportado a través de las críticas vertidas y que sobrepasen los errores causados. En ese rubro, el yo satírico aparecería como el sujeto agenciado de la obra que revele estos errores, a través de sus chistes, y pueda demostrar su crítica sin temor a chocar con asperezas o similitudes, lo que permite que las percepciones anteriores queden descartadas y que se dé la oportunidad de aparecer un deportado más sofisticado en la vida real. El deportado de la obra, entonces, carece de fuerza y naturaleza propia, lo que le da la oportunidad de jugar con su imagen para mostrar los diversos problemas que este puede estar y/o puede causar, así como las formas de mantener la dignidad en este proceso de deportación.

Así, las propuestas para mantener la dignidad en el deportado son, al igual que el ámbito alimenticio, de carácter material. Esto se debe a que, al ser personajes definidos por el yo satírico, sus soluciones deben estar arraigadas a sus contextos y no por lo que ellos saben de manera previa.

que ya ha pasado por un proceso de evolución de la sociedad monárquica que el autor explica y, además, esta sociedad jurídica es defendida por el narrador satírico, por lo que su importancia y recordatorio persiste.

Esto implica que las soluciones tengan un cierto contenido humorístico y permite resaltar algunas maniobras para llevarse bien con las personas; sin embargo, que sus efectos sean mínimos. Voy a revisar dos ejemplos para notar este cambio.

Un primer ejemplo es la higiene personal, el cual el yo satírico lo anuncia como una regla importante para que el deportado pueda tener salud y la moral en alto: “el deportado se debe bañar todos los días. No sólo para mantener en alto su moral- visto que el abandono físico deprime' sino porque su situación económica y la falencia de su ropero no le permiten pasar veinticuatro horas sin permanecer cinco o diez minutos bajo la ducha” (1974: 47). De esta manera, esta alegoría de una purificación funciona y es fácil de acceder; sin embargo, el yo satírico ofrece otro tipo de solución con esta misma herramienta a través del “Baño Turco del Exiliado”, el cual consiste en aumentar el vapor de la ducha para transformarla en un sauna: “Abre pues las ventanas, deja que se ventile un poco el cuarto, se baña en agua fría, y vuelve a su habitación con esa sana alegría y ese sano optimismo que produce la eliminación de toxinas.” (1974: 141). A simple vista pareciera un juego similar a la treta del restaurante, pero lo interesante de estos dos fragmentos es que el yo satírico no está proponiendo el acto criollo como la forma “correcta” para mejorar la moral de la persona. Si observamos, el primer consejo, el “legal”, funciona para curar y mejorar la moral y la dignidad del sujeto deportado, el segundo lo que hace es complementar un poco más las opciones de ese placer. De esta manera, la dignidad es un elemento intrínseco con un poder de transgresión menor que los otros ejemplos del libro. Es un elemento que se puede defender, pero no puede funcionar para generar un cambio

En segundo lugar, está en el momento que describe la primera acción de un deportado al recibir su primer sueldo:

Cuando cobre, el exiliado se planteará un importante problema: ¿Qué hacer con el primer sueldo? Pagar deudas sería ir contra los postulados del Exilio como institución. No. Lo primero es comprarse un traje de color diferente al que ha venido usando en los últimos siete meses, porque es muy feo que a uno lo conozcan como “el deportado de traje azul”, por ejemplo, cosa que me ocurrió en 1955 cuando estuve un año en Estados Unidos con el mismo traje marrón oscuro y me decían “Míster Brown”. (1974: 127).

Como se observa, el acto de comprarse un traje de color diferente parece un acto de transgresión al orden natural en favor a la deportación; sin embargo, el cambio parece

obedecer a un simple capricho del personaje. Que mencione al Exilio como una “institución” no es un recurso extraño del yo satírico, dado que permite relacionar a todos los deportados disponibles como un grupo en particular, en los cuales el mismo se encontraría incluido. No obstante, esta institucionalidad no oficial no pertenece a un interés representativo, sino como un recurso para reunir su definición de deportado que usa, de tal manera que este grupo tenga características similares y actos comunes. Así, el yo satírico retrata a los deportados como un grupo oficial que no puede romper el orden en el que está, lo que hace que cualquier idea o capricho no tenga un poder más allá de lo cómico. Asimismo, es un recurso que también se usa para marcar su distancia y diferencia de estas personas, a fin que su agencia como narrador del texto no se encuentre confundida como un personaje representativo de los deportados que los vaya a guiar.

Sin embargo, aun así el humor es usado como herramienta, al mostrar al yo satírico realizar la acción que este recomienda. De esta forma, la distancia entre estos dos personajes es muy similar al seguimiento infantil que menciona Freud, al convertir a los deportados como niños que deben seguir los lineamientos de manera ingenua (Girard 1997:177). Sin embargo, esto va más allá y tiene otro tipo de objetivo, el anteponerse como un sujeto que ha pasado el proceso de la risa. El narrador, entonces, se antepone como un sujeto que soportó la risa, el lado infantil de las cosas y, ahora, usa esas caídas para su propio provecho de superación. La presencia, el orgullo del deportado, debe ser defendida de manera inteligente que evite que la sociedad la pueda consumirlo y destruir la individualidad que lo caracteriza.

Por otro lado, el hecho de implicar un deseo de purificación de su estado maltrecho para sí mismo significa que necesita protegerlo o esconderlo frente de la sociedad que lo recrimina. Así, en plena inseguridad, el deportado debe colocarse de buena manera frente de sus similares o de las personas con las que trabaja para evitar que su orgullo quede afectado o, peor, malinterpretado. Por ello, frente a las personas, el deportado necesita colocarse con una actitud establecida, de modo que su daño, que su deseo de superación, no se encuentre revelado frente a los demás, lo que disminuye el orgullo que tanto insiste en defender. Pues, en este caso, el deportado debe organizar sus prioridades, inclusive si estas no son las más recomendables por el lado racional, sino por el lado de la resistencia.

En conclusión, el yo satírico logra revelar la debilidad que posee la imagen del deportado en la obra y como este busca usarlo para convencer a sus lectores de los errores que están cometiendo. Así, la prioridad que le da al placer por alimentarse rompe la idea de sobrevivencia que impone el Gobierno autoritario y lo obliga a enfrentar a situaciones que vayan más allá de su salud. Por otro lado, la falsedad del deportado ideal ha permitido que el yo satírico pueda crear el concepto de deportado en su contexto y que su dignidad sea un tema que escude, mas no pueda funcionar en el ámbito real. Es por esta razón que, más que una crítica o un ataque, el texto es una insistencia al lector deportado para que valore y que no se rinda en el proceso que este podría sufrir, a través de una serie de ejemplos que representan situaciones que deberían estar cambiando. Así, mientras que los otros dos ámbitos eran críticas generales a una sociedad que no los quería en el fondo, aquí se realiza una crítica constructiva, con la esperanza que ese “deportado inteligente” que separó a comienzos de la obra pueda leer y enfrentar esta situación en la que se encuentra.

Conclusiones finales

A lo largo del análisis, he revisado cómo estos tres tipos de personajes han sido representados por el yo satírico en el libro y cómo estos han sido usados para su propio provecho. Así, en este libro el Gobierno es mostrado como una institución inhumana y mecánica que ha reprimido sus instintos más básicos; mientras que la sociedad, por su lado, es presentada como una serie de sujetos que, más allá de las posibles buenas intenciones, no llegan a cumplir las expectativas del narrador al estar unidos con el Gobierno. Por último, el deportado es representado como un sujeto que carece de ingenio y de valentía y que el yo satírico ha usado para desprestigiar sus ideales y hacer visibles sus defectos en este proceso, así como reconocer sus valores y fuerzas ante este enfrentamiento. Al analizar todos estos casos, observamos que el ideal de personaje y el sujeto que no solo ha sobrevivido sino que ha superado el proceso de deportación es el yo satírico, el cual, a través de sus descripciones y consejos, se muestra como un personaje superado. Bajo estas ideas vertidas del análisis, he llegado a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, el deportado es un sujeto que no puede enfrentarse al Gobierno de manera explícita y, por lo tanto, no puede realizar sus acciones sin la asistencia de alguien. No es un soldado o un personaje con el poder de enfrentar de manera física o ideológica a una institución poderosa, sino que se encuentra limitado por naturaleza a una condición subalterna en donde sus acciones nunca estarán en total libertad. Por ello, el yo satírico, al mostrarse como un sujeto necesario para la supervivencia de los deportados al darle las herramientas para sobrevivir, no solo revela la poca independencia de estos personajes, sino también su nulo interés en romper este sistema que lo aprisiona y salir de esta situación por ellos mismos. Esto se debe a que el deportado aparece como un personaje que, paradójicamente, sigue los lineamientos del Gobierno autoritario al seguir las reglas que este le impone, por motivos de orgullo y de comodidad. En otras palabras, la insinuación del texto es que, si es que estos personajes no ejecutan una forma de salir de este esquema que ha sido instalado, serán responsables también de que este proceso prosiga y se convertirán, desde el punto de vista del narrador, en responsables del desarrollo de esta injusticia.

En segundo lugar, aunque los tres tipos de personajes sufren las burlas del yo satírico, el

mayor desarrollo crítico no está referido al Gobierno que lo deportó, como parece sugerir desde el comienzo de la obra, sino a la sociedad que lo marcó como sujeto distinto. El Gobierno es una institución mecánica que ejecuta acciones que cree conveniente; sin embargo, la sociedad es la que se encarga de marcar la diferencia que existe para que el deportado pueda sufrir las consecuencias. De esta forma, el problema para el yo satírico no está en un sistema político opresor, sino en una cultura social que acepta este autoritarismo y que permite y avala el desarrollo de estas prácticas. Así, mientras este pensamiento no cambie, este sistema va a mantenerse a lo largo del tiempo. Cabe destacar que el hecho de que no existan referencias al país o al tiempo de estos eventos no solo es un acto para atraer a más lectores, sino que es una estrategia para mantener el humor en el libro en el futuro, al simplificar los tópicos para que los próximos lectores los puedan entender de manera más sencilla. Lo curioso es que muchas de estas prácticas, mas no la organización del gobierno, son todavía muy cuestionadas y consideradas el día de hoy, lo que permite que la temática del libro y sus burlas al poder y a la sociedad todavía sigan vigentes.

En tercer lugar, la búsqueda del placer no es solo el motor de todos los personajes del texto, sino que también es la única forma de crear un vínculo real entre estos personajes. Todos los chistes del texto, por más críticos que sean, tienen como tema la lucha por escapar de la opresión y satisfacer sus objetivos personales, la sociedad que desplaza a los deportados, los deportados que buscan el disfrute en su sobrevivencia y el Gobierno que cumple la opresión. Sin embargo, lo interesante es que, mientras que el deportado y la sociedad pueden intercambiar sus burlas y roces en un mismo contexto, el Gobierno reduce su imagen física y humana a un mínimo, lo que ocasiona que su comunicación con estos dos grupos sea mínima e inapreciable para el yo satírico. De esta forma, esta es una representación de cómo el poder autoritario se coloca en una posición cómoda para evitar ser atacado y romper con el esquema vertical, de manera que, aunque se desarrolle un humor sobre sus acciones y torpezas, esta situación no cambiará. En otras palabras, no importa si existe una comunicación entre estas partes, el poder y el control es un tema que no caerá nunca en duda por el humor.

En cuarto lugar, el lector no es un sujeto imprescindible, sino un personaje importante en el desarrollo de la obra, dado que es la persona a la cual el yo satírico se dirige y busca convencer de sus ideas y sus consejos. Así, el lector ideal del texto no entenderá

la comicidad con la que se maneja; sin embargo, sí intuye que es un sujeto inteligente y que busca la ayuda del narrador para poder salir de la deportación e informarse del problema. Sin embargo, lo interesante es que esto no significa que tenga que seguir estas reglas al pie de la letra, como si fuera un manual, sino que también debe hacer un ejercicio de interpretación para que entienda su mensaje. Así, la presencia de fragmentos irónicos, los cuales no necesariamente son textos humorísticos, y de la burla hacia los tres personajes que están en el texto permite entender que el yo satírico no busca que el lector cumpla y siga el texto tal como está escrito, sino que conozca la realidad y la use a su manera. Esto evitaría, entonces, romper con estos ideales y con la estructura de la deportación, al tener un sujeto con pensamiento crítico que cuestiona al poder y que puede cumplir sus formas de escape a través de sus propios medios. De esta forma, el texto no es un dictado para los lectores, es solo información para su uso.

Por último, el narrador demuestra un buen uso de las herramientas clásicas del humor satírico. La exageración de los sucesos es usada para una comicidad explícita, ya sea positiva o negativa. En el primer caso, se victimiza al deportado para mostrarlo más heroico; y, en el segundo, se muestra la situación vergonzosa que ellos deben pasar por no saber manejar el exilio y se convierte en una crítica de actitud. En el caso de la ironía, esta es más usada en los sujetos que no han sido estabilizados, como lo son los sujetos sociales extraños y el Gobierno mismo, a fin de mostrar las verdaderas intenciones que estos esconden y la desconfianza que el deportado debe mantener para no caer en el juego, aparte de ser una muestra de la agudeza del narrador para detectar esto que puede caer, en el caso de los primerizos, como un engaño. Sin embargo, cabe destacar que la estrategia de la parodia casi no ha sido usada y esto se debe a que el propósito del texto ha sido reconstruir diversas realidades de este proceso y presentarlas desde un punto de vista cómico, de manera que su base se encuentra en la realidad que describe. De esta forma, aunque el texto esté encerrado en una “parodia de forma”, como mencioné en la introducción, usar la parodia como estrategia de discurso hubiera sido limitante, al centrarse en un solo discurso del cual basarse y crear una crítica mucho más cerrada y poco profunda de lo logrado en el texto.

Es por estas razones que el texto no es una llamada a una comunidad o un texto que pretenda que todos los deportados logren formar un conjunto de revoluciones coordinadas que logren desestabilizar al poder autoritario. Es la forma de dar una nueva

mirada cómica a un rito que, pese a haber sido considerado como uno de los mayores “abusos” en los gobiernos militares, ha perdido su significado de reforma, tanto en los agresores como en los atacados. Todo sigue igual y esta mecánica seguirá si es que no se recurre a la individualidad de los personajes y se esté dispuesto al cambio. Por ello, considero que Sofocleto, a través de su ingenioso yo satírico, ha logrado lo que propuse en el análisis: convertirse en un sujeto con poder de enfrentarse al enemigo y de tomar este proceso como suyo; de controlar con el lenguaje a los personajes que describe y, a la vez, de disfrutar del eterno placer de burlarse de sus opositores y de nunca dejar de demostrarlo.



Bibliografía

- Angell de Lama, Luis Felipe
1974 *Manual del perfecto deportado*. (Segunda edición) Lima, Editorial Arica.
- Bajtín, Mijaíl
2003 [1987] *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Ver., Julio Forcat y César Conroy. Madrid: Alianza Editorial.
- 2012 [1986] *Problemas de la poética de Dostoievski* Trad., Tatiana Bubnova. México: Fondo de cultura económica.
- Berger, Peter
1999 *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Trad., Mireia Bofill. Barcelona: Editorial Kairós.
- Bergson, Henri
2011 *La risa*. Trad., Rafael Blanco. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Bourdieu, Pierre
2002 *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor Jungla Simbólica.
- Booth, Wayne
1974 *A Rhetoric of Irony*. Chicago: The University of Chicago Press.
- D'Angeli, Concetta y Guido Paduanno
2011. *Lo cómico*. Madrid: A. Machado Libros.
- Foucault, Michel
1992 *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
1996 *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto.
2009 [1976] *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
2009 [1977] *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, Sigmund
1991 *Sigmund Freud: obras completas*. Vol. 8 *El chiste y su relación con el inconsciente*. Trad., José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Girard, René
1985 *Mentira romántica y verdad novelesca*. (1961) Barcelona: Anagrama.
1989 *La ruta antigua de los hombres perversos*. Barcelona: Anagrama.
1997 "Equilibrio peligroso: Análisis de lo cómico". En *Literatura, mimesis y antropología*. Barcelona: GEDISA. 129-142.

- 2003 [1983] *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
Gonzales, Osmar
- 2001 “El intelectual exiliado latinoamericano” *Socialismo y participación*
No. 91. 41-58.
Highet, Gilbert
- 1962 *The Anatomy of Satire*. Princeton: Princeton University Press.
Hodgart, Matthew
- 1969 *La sátira*. Trad., Angel Guillén. Madrid: Ediciones Guadarrama.
Hutcheon, Linda
- 2005[1994] *Irony's edge. The Theory and Politics of Irony* Routledge: New York.
Lasarte, Pedro
- 2006 *Lima satirizada (1598-1698): Mateo Rosas de Oquendo y Juan del Valle y Caviedes*. Lima: PUCP. Fondo Editorial.
Rama, Ángel
- 1998 *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Said, Edward.
- 1996 *Representaciones del intelectual*. Trad., Isidro Arias. Barcelona-Buenos Aires, Paidós.
- Scott, James
- 1985 “Normal exploitation, normal resistance” *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University. 364-374.
Portocarrero, Gonzalo
- 2004 [2004] “La transgresión como forma específica de goce del mundo criollo” *Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión en la sociedad peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. 189-212.